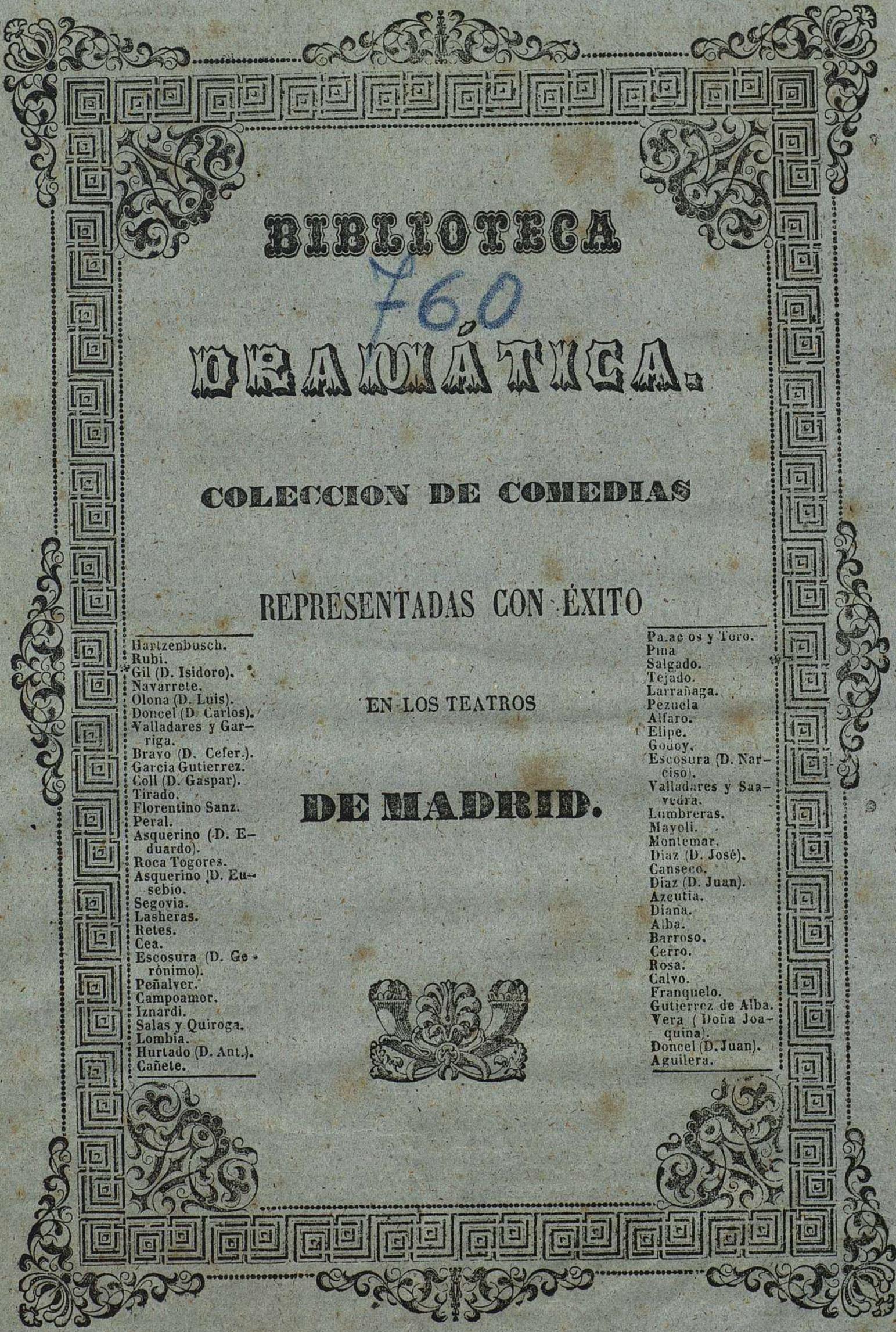


530



BIBLIOTECA

DRAMÁTICA.

COLECCION DE COMEDIAS

REPRESENTADAS CON ÉXITO

EN LOS TEATROS

DE MADRID.

Hartzenbusch.
 Rubi.
 Gil (D. Isidoro).
 Navarrete.
 Olona (D. Luis).
 Doncel (D. Carlos).
 Valladares y Gar-
 riga.
 Bravo (D. Cefer).
 García Gutierrez.
 Coll (D. Gaspar).
 Tirado.
 Florentino Sanz.
 Peral.
 Asquerino (D. E-
 duardo).
 Roca Togores.
 Asquerino (D. Eu-
 sebio).
 Segovia.
 Lasheras.
 Retes.
 Cea.
 Escosura (D. Ge-
 rónimo).
 Peñalver.
 Campoamor.
 Izardi.
 Salas y Quiroga.
 Lombía.
 Hurtado (D. Ant.).
 Cañete.

Pa. ac os y Toro.
 Pina
 Salgado.
 Tejado.
 Larrañaga.
 Pezuela
 Alfaro.
 Elipe.
 Godoy.
 Escosura (D. Nar-
 ciso).
 Valladares y Saa-
 vedra.
 Lumbreras.
 Mayoli.
 Montemar.
 Diaz (D. José).
 Canseco.
 Diaz (D. Juan).
 Azcutia.
 Diana.
 Alba.
 Barroso.
 Cerro.
 Rosa.
 Calvo.
 Franquelo.
 Gutierrez de Alba.
 Vera (Doña Joa-
 quina).
 Doncel (D. Juan).
 Aguilera.



A un tiempo hermana y amante, t. 1.	2	2	Donde las dan las toman, t. 1.	3	3	El Ciego, t. en 1.	2	3
Ansias matrimoniales, o. 1.	2		De dos á cuatro, t. 1.	1	1	El cardenal Richelieu, o. 4.	2	9
A las máscaras en coche, o. 3.	4	4	Dos noches, t. 2.	3	2	El Duque de Altamura, t. en 3.	3	10
A tal accion tal castigo, o. 5.	1	5	Dieguiyo pata de anafre, o. 1.	2	4	El Dinerol! t. 4.	3	14
Azores de la privanza, o. 4.	3	4	Dos muertos y ninguno difunto, t. 2.	2	5	El Doctorcito, t. 1.	6	2
Amante y caballero, o. 4.	2	11	De una afrenta dos venganzas, t. 5.	4	16	El Demonio familiar, t. 3.	3	4
Acádupaso un acaso, el caballero, 3	4	8	D. Beltran de la Cueva, o. 5.	2	7	El Diablo en Madrid, t. 5.	2	7
Amor y Patria, o. 5.	2	10	Don Fadrique de Guzman, o. 4.	3	5	El Desprecio agradecido, o. 5.	4	5
A la misa del gallo, o. 2.	3	5	Dina la gilana, t. 3.	4	8	El Diablo enamorado, o. 3.	3	21
Amor imposibles vence, ó la rosa encantada, o. 3. Magia.	5	19	Demonio en casa y ángel en sociedad, t. 3.	4	3	El Diablo son los nietos, t. 1.	2	3
Asi es la mia, ó en las máscaras un mártir, o. 2.	3	2	Dicha y desdicha, t. 1.	2	5	El Derecho de primogenitura, t. 1.	3	3
Actriz, militar y beata, t. en 3.	3	9	Dos familias rivales, t. 1.	3	8	El Doctor Capiroto, ó los curanderos de antaño, t. 1.	1	6
Al pié de la escalera, t. en 1.	3	5	D. Fernando de Sandoval, o. 5.	2	8	El Diablo nocturno, t. 2.	5	3
Arturo, ó los remordimientos, t. 1.	2	4	D. Carlos de Austria, o. 3.	2	10	El Diablo y la bruja, t. 3.	2	9
Al asalto! t. 2.	6	9	Dos lecciones, t. 2.	3	2	El Doctor negro, t. 4.	4	4
Angel y demonio ó el Perdon de Bretaña, t. 7 cuadros.	5	12	Dividir para reinar, t. 1.	1	3	El delator ó la Berlina del Emigrado, t. 5.	3	16
A mentir, y medraremos, o. 3.	4	7	Esmeralda ó Ntra. Sra. de París, t. 5.	5	11	El Espósito de Ntra. Sra. t. 1.	1	6
A perro viejo no hay tus tus, t. 3.	5	11	Enriqueta ó el secreto, t. 3.	2	6	El Españolito, o. 3.	3	5
Abogar contra si mismo, t. 2.	2	5	Elisa, o. 3.	2	4	El enamorado de la Reina, t. 2.	3	5
A mal tiempo buena cara, t. 1.	4	6	Enrique de Valois, t. 2.	2	10	Eleclipse, o. 3.	2	7
Amor y farmacia, o. 3.	2	4	Efectos de una venganza, o. 3.	2	8	El Espectro de Herbesheim, t. en 1.	3	6
Alberto y German, t. 1.	1	2	Entre dos luces, zarz. o. 1.	2	4	El Favorito y el rey, o. 3.	1	6
Andrés el Gambusino ó los buscadores de oro, t. 5.	3	9	Estela ó el padre y la hija, t. 2.	1	4	El fastidio ó el conde Berford, t. 2.	1	5
Amor y ambicion, ó el Conde Herman, t. 5.	2	14	En poder de criados, t. 1.	3	2	El guarda-bosque, t. 2.	3	4
Amor de padre, o. 2.	2	3	Espanoles sobre todo (2.ª pte.) o. 3.	2	12	El Guante y el abanico, t. 3.	3	3
Alfonso el Magno, ó el castillo de Gauzon, o. 3.	2	10	En la falta vá el castigo, t. 5.	3	8	El galan invisible, t. en 2.	3	5
			Engaños por desengaños, o. 1.	2	4	El Hijo de mi muger, t. 1.	2	3
			Estudios históricos, o. 1.	2	5	El Hermano del artista, o. 2.	3	11
			Es el demonio! o. 1.	2	3	El Hombre azul, o. 5 cuadros.	3	10
			En la confianza está el peligro, o. 2.	3	4	El Honor de un castellano y deber de una muger, o. 4.	2	10
			Entre cielo y tierra, o. 1.	2	3	El Hijo de su padre, t. 1.	3	6
			En paz y jugando, t. en 1.	2	3	El Himeneo en la tumba, ó la hechicera, o. 4. Magia.	4	7
			Enrique de Trastamara, ó los mineros, t. en 3.	3	9	El Hechicero ó el novio y el mono t. 2	2	9
			Es un niño! t. en 2.	4	7	El Hijo de Cromwell, ó una restauracion, t. en 5.	2	10
			El Andaluz en el baile, o. 1.	2	3	El Hijo del emigrado, t. en 4.	2	10
			El Aventurero español, o. 3.	2	8	El hombre complaciente, t. 1.	3	5
			El Arquero y el Rey, o. 3.	3	12	El hijo de todos, o. 2.	2	3
			El Agiotage ó el oficio de moda, t. 5.	2	10	El hombre cachaza, o. 3.	3	4
			El Amante misterioso, t. en 2.	3	6	El heredero del Czar, t. 4.	2	10
			El alguacil mayor, t. 2.	2	5	El Idiota ó el subterráneo, t. 5.	4	11
			El amor y la música, t. 3.	2	4	El Ingeniero ó la deuda de honor, t. 3	2	5
			El anillo misterioso, t. 2.	4	5	El Lazo de Margarita, t. 2.	4	4
			El amigo intimo, t. 1.	2	3	El Leñador y el ministro, ó el testamento y el tesoro, 6 cuadros.	7	12
			El artículo 960, t. 1.	2	3	El licenciado Vidriera, o. 4.	2	7
			El Angel de la guarda, t. 3.	3	8	El Maestro de escuela, t. 1.	3	4
			El artesano, t. 5.	3	8	El Marido de la Reina, t. 1.	2	5
			El Anillo del cardenal Richelieu, ó los tres mosqueteros, t. 5.	8	7	El Mudo por compromiso ó las emociones, t. 1.	3	3
			El baile y el entierro, t. 3.	2	8	El Médico negro, t. 7 cuadros.	4	12
			El campanero de San Pablo, t. 4.	2	4	El Mercado de Londres, t. id.	4	12
			El contrabandista sevillano, o. 2.	3	10	El Marinero, ó un matrimonio repentino, o. 1.	3	5
			El Conde de Bellasfor, o. 4.	4	8	El Memorialista, t. 2.	4	4
			El cómico de la legua, t. 5.	3	10	El marido de dos mugeres, t. 2.	2	3
			El Cepillo de las ánimas, o. 1.	2	6	El marqués de Fortville, o. 3.	2	7
			El cartero, t. 5.	3	10	El mulato, ó el caballero de S. Jorge, t. 3.	4	11
			El cardenal y el judio, t. 5.	3	12	El marino, t. 5.	2	8
			El clásico y el romántico, o. 1.	2	3	El marido de la favorita, t. 5.	2	11
			El caballero de industria, o. 3.	3	4	El Médico de su honra, o. 4.	4	6
			El capitán azul, t. 3.	3	4	El Médico de un monarca, o. 4.	1	9
			El ciudadano Marat, t. 4.	3	18	El Marido desleal, ó quien engaña á quien, t. en 3.	2	3
			El confidente de su muger, t. 1.	2	4	El mercado de San Pedro, t. 5.	4	9
			El Caballero de Griñon, t. 2.	2	4	El naufragio de la fragata Medusa, t. 5.	3	11
			El Corregidor de Madrid, t. 2.	2	4	El Nudo Gordiano, t. 5.	3	6
			El Castillo de S. Mauro, t. 5.	3	10	El Novio de Buitrago, t. 3.	4	6
			El Cautivo de Lepanto, o. 1.	1	4	El Novicio, ó al mas diestro se la pegan, t. en 1.	2	5
			El Coronel y el tambor, o. 3.	3	4	El noble y el soberano, o. 4.	2	8
			El Caudillo de Zamora, o. 3.	3	7	El oso blanco y el oso negro, t. 1.	1	6
			El Conde de MonteCristo, 1.ª pte. 10 c	4	16	El Pacto con Satanás, o. 4.	2	10
			Idem segunda parte, t. 5.	3	17			
			El conde de Morces, tercera parte del Monte-Cristo, t. 7 cuadros.	2	12			
			El Castillo de S. German, ó delito y espacion, t. 5.	7	9			
			El Ciego de Orleans, t. 4.	2	9			
			El Criminal por honor, t. 4.	2	6			
			El Cardenal Cisneros, o. 5.	1	11			



ELENA DE LA SEIGLIERE.

Comedia en cuatro actos, escrita en francés por Julio Sandeau, y traducida al castellano por los Sres. Valladares y Saavedra y Sanchez Garay, representada con aplauso en el teatro del Principe el 24 de abril de 1852.

PERSONAS.

ACTORES.

LA BARONESA DE VAUBERT. Doña C. Sampelayo.
ELENA, hija del marqués de la Seigliere. Doña L. Yañez.
BERNARDO STAMPLY. D. J. Romea.
EL MARQUES DE LA SEIGLIERE. D. J. Calvo.
DRSTOURNELLES, abogado. D. M. Fernandez.
RAOUL DE VAUBERT. D. J. Lozano.
JAZMIN, ayuda de cámara del Marqués. D. E. Fernandez.

La escena pasa en 1817, en el castillo de la Seigliere, en Poitou.

ACTO PRIMERO.

Sala en casa del marqués de la Seigliere. En medio un gran velador dispuesto para un almuerzo.

ESCENA PRIMERA.

JAZMIN, UN JOVEN que es BERNARDO.

(La puerta del fondo se abre y se vé á Jazmin que trata de impedir la entrada al Joven.)

JAZ. Ya os he dicho y os lo repito; el señor marqués de la Seigliere acaba de levantarse, y á estas horas no recibe á nadie.

Jov. (entrando y sentándose.) Entonces .. le esperaré.

JAZ. En esta sala es imposible; no veis que el desayuno está dispuesto?

Jov. Vengo para asuntos importantes.

JAZ. Razon de mas para que desalogueis esta habitacion. Cuando el señor Marqués almuerza, se ocupa exclusivamente de su almuerzo; si tan-

to empeño teneis en verle, podeis aguardarle en el jardin, y alli os distraera el magnifico busto de piedra que hay en medio del estanque.

Jov. (que no le ha escuchado.) Qué es lo que decis?

JAZ. Digo que ya no tardará en venir aqui el señor Marqués, y que si os halla, voy á tener regalo... Con que así...

Jov. (levantándose.) Pues bien; le esperaré en el jardin.

JAZ. (Gracias á Dios!) Quereis que os acompañe hasta el estanque?

Jov. No es necesario... conozco muy bien el camino.

JAZ. Le diré al señor Marqués que desea verle el caballero...

Jov. Nadie... Volveré dentro de una media hora. (vase.)

ESCENA II.

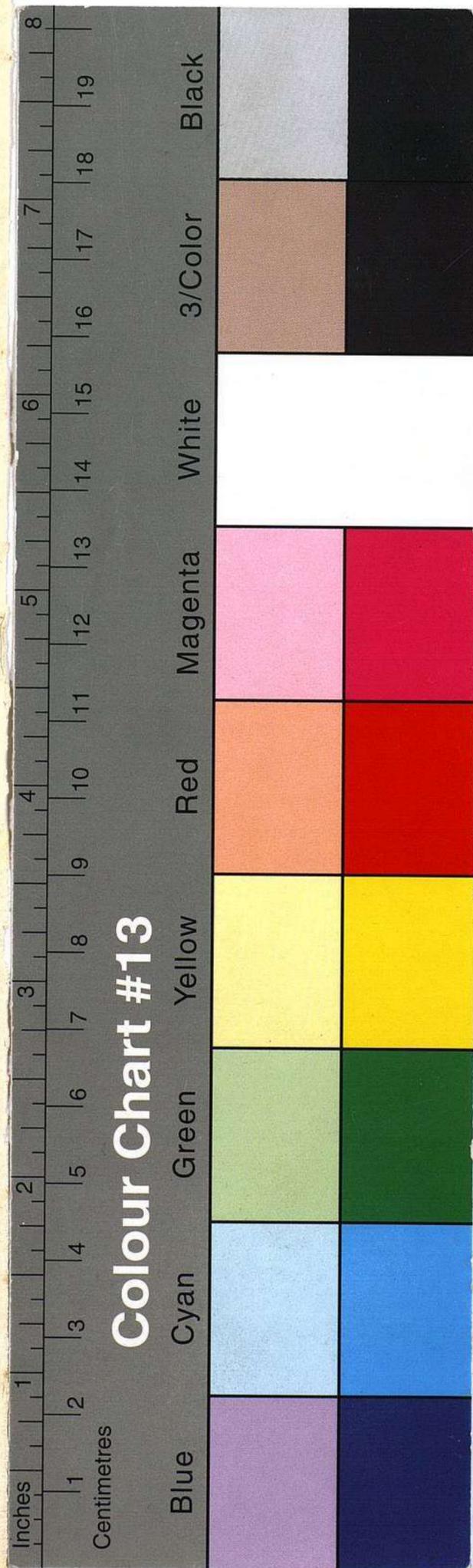
JAZMIN, solo.

Bravo nombre para perdido! El caballero... nadie! Bueno! Le diré al señor Marqués que ha estado el caballero nadie, que desea... lo que no sé, y que volverá dentro de media hora... con lo cual no logrará verle, porque para entonces, ya habrá salido el señor Marqués á su cacería... Pero... calla! Aqui viene con su hija... con su hija, que de dia en dia está mas alegre y mas amable.

ESCENA III.

JAZMIN, el MARQUES y ELENA que viene del brazo de su padre.

MAR. Hola, Jazmin! (buscando á su alrededor.) Qué es esto? No ha venido aun la señora baronesa de Vaubert?



JAZ. Aun no, señor Marqués .. Solamente ha venido un joven...

MAR. Qué rareza! Vanagloriándose tanto de madrugarse... y sobre todo, estando á veinte pasos de aquí. Puede ser que haya olvidado su promesa de acompañarnos hoy á la cacería ..

ELE. Como estaba ayer noche algo indispués-la...

MAR. Bah! bah!... (*se sienta.*) Pues yo, gracias á Dios, estoy muy bueno Jazmin?

JAZ. Señor Marqués?

MAR. Ha obedecido mi picador la orden que le di de no moverse de la encrucijada de Chambly?

JAZ. En toda la noche ha pestañado.

MAR. Y qué dice el pobre diablo?

JAZ. Dice que el reuma se le ha subido á la pallella izquierda.

MAR. Torpe! Te pregunto qué es lo que dice del ciervo que puse ayer en fuga.

JAZ. Dispensad, señor Marqués. Del ciervo dice que tiene su guarida en las breñas de los Seruales.

MAR. Magnífico! Ya es nuestro!

JAZ. Señor Marqués?

MAR. Qué ocurre?

JAZ. Ha venido una visita.

MAR. A estas horas?

JAZ. Un joven que no quiso darme su nombre...

MAR. Que se lo guarde.

JAZ. Pretendía...

MAR. Y le has despedido? Bien hecho!

JAZ. Insistió en que...

MAR. Y le rechazaste de nuevo?... A las mil maravillas!

JAZ. Me dijo que un asunto particular ..

MAR. Y entonces le dirigiste á mi mayordomo? Perfectamente! Has obrado como nunca?

JAZ. Pero, señor Marqués, si es el caso que os espera...

MAR. Basta! Ningun asunto mio tengo pendiente... y si es de otro, nada me interesa; con que silencio ya! Oye; así que veas venir á la señora Baronesa, sirvenos el almuerzo.

JAZ. Está bien, señor Marqués. (*ap. al irse.*) Bien lo decia yo... al primero que quiera entrar, lo tumbo por las escaleras! (*vase.*)

ESCENA IV.

El MARQUES, ELENA.

ELE. (*la cual durante el final de la escena anterior ha estado de pié junto al velador.*) Qué mañana mas deliciosa! Qué sol mas encantador!

MAR. Quién al aspecto de una mañana tan deliciosa no salta de placer y de alegría?

ELE. Cuánto me agrada el oíros, padre mio!

MAR. No es verdad, hija mia, que la vida que pasamos aquí, es mucho mejor que la que teniamos allá .. en el fondo de aquella enojosa Alemania?

ELE. Sabeis muy bien, padre mio, que aquella enojosa Alemania, como vos decís, conserva para mi muy gratos recuerdos.

MAR. De lo que me alegro infinito.

ELE. Allí nací... allí me eduqué... y allí, sobre todo, es en donde reposan las cenizas de mi virtuosa madre.

MAR. (*va á la ventana.*) Y esa Baronesa que no

viene! Oh! Esa si que se divertía en Alemania! Da gozo oírle hablar de Nuremberg.

ELE. Mil veces me ha dicho que vuestra reducida colonia era el centro de la alegría y del placer.

MAR. Si; allá, en los primeros tiempos... Cada vez que me acuerdo de la época de 1791 á 1815... Cuánto tiempo ha pasado?

ELE. Veinte y cuatro años.

MAR. Veinte y cuatro años! Con que es decir que he vivido veinte y cuatro años entre esas fieras insaciables? Y no crees que es tiempo sobrado?

ELE. En la mano tuvisteis abreviaros el destierro.

MAR. Si; como la baronesa de Vaubert, ¿no es verdad? Como la baronesa, que por salvar la herencia de su hijo, vino á Francia y se redujo á vivir bajo el yugo de hierro del usurpador? Antes que doblégame hasta ese punto, me hubiera muerto de hambre! Hace dos años solamente que he vuelto á la Francia, y si la he pisado, ha sido en compañía de mi rey.

ELE. Bendita sea la memoria del hombre cuya rara probidad os permite al mismo tiempo volver al dominio de vuestra herencia.

MAR. De quién hablas? .. Ah! Si, si! de Tomás Stamply, mi antiguo arrendatario... Era un viejo muy estimable!

ELE. Oh! qué bueno era y cuánto le debemos, padre mio!

MAR. Yo?

ELE. Recordad la noble y sencilla solicitud con que nos recibió en esta casa... Sus rodillas se doblaban... sus ojos estaban anegados en lágrimas .. y con el mas profundo respeto, besó vuestra mano diciéndoos: «Señor Marqués, estais en vuestra casa.»

MAR. Y no era cierto lo que decia?

ELE. La república habia confiscado vuestros bienes; él los compró, y por lo tanto eran suyos.

MAR. Es verdad que todo me lo devolvió en el mejor estado... pero tampoco le quedé nada á deber; siempre que le veía, le saludaba afectuosamente, y cuando murió, le elevé un mausoleo! Me parece que si allá arriba no está satisfecho de nosotros, tiene un gusto muy raro, y es un ingrato.

ELE. No lo creais... Jamás podremos hablar de él si no tributándole los elogios de que es digno.

JAZ. La señora Baronesa y el señor baron de Vaubert.

MAR. Gracias al cielo! Y llegan muy á tiempo. Que entren! Vamos, hija mia, no te disgustes, y dame un abrazo! (*la abraza.*)

ESCENA V.

ELENA, RAOUL, el MARQUES, la BARONESA.

(*Jazmin en el fondo con dos lacayos de la librea del Marqués.*)

MAR. Felices, Baronesa.

BAR. Felices, padre afortunado.

(*Los lacayos han entrado detrás de la Baronesa, adelantando al medio de la escena la mesa del desayuno, mientras que los principales actores están en primer término.*)

RAOUL. (*á Elena.*) Señorita ..

ELE. (tendiéndole la mano.) Felices días, Raoul.

MAR. Venir tan tarde, cruel amiga!... Y vos, Raoul, y vos?.. Jazmin, el desayuno!

JAZ. Ya está servido, señor Marqués.

MAR. Pues á la mesa entonces.

El Marqués se ha colocado en medio de la mesa á la izquierda; la Baronesa atraviesa la escena y dá un beso á Elena en la frente. Los actores quedan colocados en el orden siguiente: la Baronesa, el Marqués, Raoul y Elena. Jazmin está de pié á la derecha del Marqués; los lacayos detrás de Raoul.

MAR. La culpa de la tardanza de Raoul, es mia esclusivamente. Os advierto, Marqués, que no asistiré hoy á vuestros ejercicios de caza.

MAR. Diab!o! Jazmin, las perdices.

MAR. Ayer noche, cuando os dejé, estaba ya algo indispueta, y he pasado una noche fatal.

MAR. Vive Dios! Pues nadie lo diria, porque estais tan rozagante como las flores de abril! Jazmin, vino de Santerne! Llena ese vaso, bergante! Llévalo como si fuese para ti (bebe.) Qué salud mas completa disfruto!

MAR. (sonriéndose) Lo celebro mucho.

MAR. Y qué hemos descubierto hoy por la mañana, mi joven sabio? Una mariposa, un insecto, ó alguna florquilla?

RAOUL. Ya lo habeis dicho; una yerba que faltaba á mi coleccion.

MAR. Ocuparse de vegetales en un dia de caza! Vamos, no teneis perdon de Dios! Ved, señora Baronesa, los resultados de la educacion que dais á vuestro hijo! De un gallardo mozo, habeis hecho un sabio, empaderado entre librottes, pájaros disecados, alambiques y mil diabluras mas!

RAOUL. Señor Marqués; el tiempo de las guerras pasó, y el reinado de la fuerza no volverá mas; conviene que la nobleza, so pena de abdicar, se muestre en primera linea en las conquistas de la inteligencia.

MAR. Si, con tal de que no se comprometa la salud en las vigiliass demasiado prolongadas, ó en los paseos antes de salir el sol.

MAR. Ya tenemos á la Baronesa alarmada por la salud de su hijo.

MAR. Pues vos, sin ir mas lejos, cuando entramos ..

MAR. Oh! cuando entrasteis estaba mi hija dándome una leccion.

MAR. Una leccion de qué?

MAR. De reconocimiento.

MAR. A vos? (Como si él la necesitase.) Y puede saberse á propósito de qué?

MAR. Adivinado... A propósito del difunto Stamply.

MAR. (riendo.) Vuestro anciano arrendatario?... Ah! magnifico!

ELE. Padre mio, por favor...

MAR. No, no; quiero ser justo. Nadie como la Baronesa puede intervenir en nuestras diferencias. No es ella la que provocó el acto de probidad del difunto Stamply?

MAR. Al que indudablemente habria sido obligado, si no lo hubiera hecho de buen grado. Pero á despecho de la opinion, comprendió, sin esfuerzo, que no le era licito guardar por mucho tiempo el dominio de sus antiguos señores.

MAR. Soberbio!

MAR. Ni hizo otra cosa que cumplir con su deber.

MAR. Es evidente. Vamos á ver, hija mia, qué es lo que yo decia?..

ELE. Y un deber grande, sensiblemente cumplido, no es nada á vuestros ojos, señora?

MAR. Sin duda, es alguna cosa, pero...

ELE. Pues yo creo que es mucho, aun cuando nadie lo haya conocido aqui mas que yo. Bajo aquel traje rústico, se ocultaba un corazon incomparable.

RAOUL. Le amabais, Elena?

ELE. Si, le amaba, no lo niego. Amaba á aquel anciano por su dulce resignacion, su tristeza y su bondad.

MAR. Qué alma mas hermosa!

ELE. Habia sufrido tanto el infeliz! Le habia herido tan rudamente la muerte, arrebatándole á su hijo!

MAR. Bravo! Ya salió el hijo... un husar!

ELE. Un héroe!

MAR. Un héroe, porque no sé con qué motivo, se dejó matar como una liebre?

ELE. Murió en la Moscovia, padre mio; en aquella terrible batalla, cargando al enemigo á la cabeza de su escuadron!

MAR. Famoso milagro! Aqui tienes á Jazmin, que no es ningun héroe... No es verdad, vergante, que no eres héroe? Pues bien, si recibieses una bala en medio del pecho, caerias al suelo tan largo como eres, y por ello no te juzgarias un héroe. Sirve el café pronto.

ELE. (levantándose, asi como Raoul y la Baronesa.) Y contais por nada sus rápidos ascensos y su vida tan corta y tan ejemplar? Será necesario recordaros?..

MAR. (levantándose. Los lacayos se llevan la mesa por la puerta del fondo.) Las hazañas de Bernardo Stamply? Vaya! vaya! no me recuerdes ahora... bastante tiempo me ha martirizado su padre los oidos. Figuraos, Baronesa, que un dia me trajo un paquete de cartas que tenia, seguramente, dos cuartas de altura, y empeñado en que las habia de leer una por una. Las dichas cartas eran de su hijo.

MAR. Las cartas de Bernardo?

MAR. Que conservaba como reliquias. Yo, que tantas deferencias tenia con aquel viejo, cogi el paquete, lo guardé en mi cajon y se lo devolvi algunos dias despues, diciéndole para adularle y envanecerle. «Muy bien... mano excelente, puntuacion correcta, ortografia exactisima. Lástima grande que ese muchacho haya muerto, porque hubiera sido mucho con el tiempo. Esas cartas me han satisfecho completamente.»

MAR. Es decir que las habiais leído?

MAR. Yo? Ni una sola.

ELE. (pasando por delante de Raoul.) En cambio, yo las habia leído todas.

MAR. (asombrado.) No es posible!

ELE. Esas cartas están aun en mi poder, porque el bueno de Stamply me las dió al espirar; y creedme, padre mio, podia muy bien enseñarlas, porque eran sus titulos de nobleza.

MAR. Qué estás diciendo?

ELE. Si, padre mio, si; las he leído, y vos mismo, si leyeseis aquellas cartas de un soldado, todas escritas en la embriaguez de la victoria al dia

Elena de la Seigliere.

siguiente de una batalla, tendriais envidia de un hijo semejante. Ved, ved esta, en la que enviaba á su padre la primer cinta que lució sobre su pecho... Miradla, aun está ennegrecida por el humo de la pólvora y arrugada por los besos del anciano padre. Aunque no es la cruz de San Luis, la habriais tocado con respeto, y tambien sin ser esta carta de un noble, hubiérais estrechado con orgullo la mano que la escribió.

RAOUL. (*estrechando la mano de Elena.*) Bien, Elena, muy bien!

MAR. Vamos, vamos, cálmate! Qué diablos es lo que te pasa?

BAR. Qué fuego! qué entusiasmo! Os aseguro que me alegro de que no viva el señor Bernardo.

MAR. Por qué razon?

BAR. Porque seria para mi hijo, para el futuro esposo de Elena, un rival peligroso.

ELE. Señora! (*va á sentarse cerca del confidente de la derecha. La Baronesa la sigue y la dá la mano afectuosamente.*)

MAR. (*riéndose.*) Ja, ja! Bravo! Sublime! Qué decís de esto, Raoul? La hija de un La Seigliere enamorada de un husar, y de un husar de Bonaparte!

RAOUL. Señor Marqués, Bonaparte fué miembro del Instituto.

MAR. Ah! No le faltaba mas que eso! (*Jazmin entra por el fondo trayendo un paquete de cartas y periódicos.*) Qué traes ahí?

JAZ. Las cartas y los periódicos del señor Marqués.

MAR. *La Bandera blanca, La Cuotidiana, El Diario de los Sabios.* Este no es para mi. Tomad, Raoul... (*Jazmin lleva este último periódico á Raoul que lo lee en union de Elena, junto á la cual está sentado. Jazmin sale.*) Ah! una carta para vos, Baronesa... se sabe que estais aquí!

BAR. (*dejando á Elena.*) Bien, de nuestro amigo, el presidente de Malebois, nuestro compañero de destierro.

MAR. Y hoy dia guarda sellos.

BAR. Le he pedido una plaza que está vacante de consejero real...

MAR. Qué diablos! Y para qué?

BAR. No lo adivináis?

MAR. Ya caigo! Para Destournelles... vuestro antiguo adorador.

BAR. Con ella apagaré su amorosa llama. Ved. (*le entrega la carta que acaba de recorrer.*) Su nombramiento pende solo de su prontitud en presentarse al ministro. (*enseñando otra carta que viene cerrada y dentro de la primera.*) Malebois me envia la carta que le llama á Paris.

MAR. Con que le haceis nombrar consejero... para libraros de él? No está mal pensado!

BAR. Os parece buen golpe?

MAR. Valiente trapalón es el abogadoito. Siempre buscándoos por todas partes... Apostaria la mejor pieza de caza, á que á estas horas viene ya trotando para aplastarse las narices contra la puerta de vuestro cuarto.

JAZ. (*anunciando.*) El caballero Destournelles.

MAR. Ja, ja! No lo decia yo?

BAR. Ab! perseguirme hasta aquí!

MAR. Habrá olfateado la buena noticia que le vais á dar.

BAR. De ningun modo se la daré ahora... tengo

mis motivos para ocultársela en este momento. Os suplico, marqués, que guardéis esos papeles y el silencio mas profundo á cerca de este asunto.

MAR. (*guardando los papeles en la mesa de la izquierda.*) Como queráis. Que pase adelante! (*Jazmin introduce á Destournelles*) Me coge de buen humor.

ESCENA VI.

La BARONESA, el MARQUÉS, DESTOURNELLES, ELENA, RAOUL.

MAR. (*riéndose.*) Salud al sin par abogado!

DES. Salud á todo el mundo... y me felicito, señor marqués, de veros con tan buen humor.

MAR. A qué debemos el placer?...

DES. He aprovechado las vacaciones del tribunal para entregarme á mis gustos campes- tres.

MAR. Estais por las bucólicas?

DES. Y el azar ha conducido mis pasos aquí!

MAR. (*con mofa.*) Feliz azar!

DES. Y mas feliz aun porque me ha proporcionado el placer de ofrecer mis respetos al señor Marqués...

(*Jazmin entra por el fondo y pone sobre una silla, que está junto á la puerta, el cuchillo de caza, el látigo y el sombrero del Marqués.*)

MAR. Jazmin, está todo dispuesto?

JAZ. Solo se espera al señor Marqués. El caballo Rolando está tan arritado, que son necesarios dos hombres para sujetarle. (*Elena algo asustada, se levanta y va junto á su padre.*)

MAR. (*tranquilizándola.*) No te asustes, hija mia; yo le volveré tan manso como un cordero. Con que estais resuelta, Baronesa, á no ser de los nuestros? (*Elena pasa junto á la Baronesa.*)

BAR. Lo siento mucho.

MAR. No tanto como yo. Mi cinturón. (*Jazmin va por el cinturón y ayuda al Marqués á poner- selo.*)

DES. (*Se queda! Tanto mejor!*)

RAOUL. (*pasando por detras del Marqués para tomar la mano de Elena.*) Hasta mas ver

ELE. Adios, mi estimado Destournelles!

DES. Señorita...

ELE. Hasta la noche, señora Baronesa.

BAR. Hasta la noche, hija mia. (*se aleja acompañando á Elena y á Raoul, y en seguida se coloca en la ventana de la derecha.*)

MAR. (*acercándose á Destournelles.*) Me retiro y os dejo! Buena fortuna!

DES. No os entiendo!

MAR. Vamos, vamos! Como si yo no tuviese ojos en la cara! En marcha todo el mundo! (*sale agitando el látigo.*)

ESCENA VII.

DESTOURNELLES, la BARONESA.

DES. Qué desvanecimiento! Qué locuras! Qué buen humor! Hombre feliz á quien nada falta! Talento negativo, buen estómago y corazón de egoista... vivirá cien años... y morirá joven.

BAR. (*dejando la ventana desde donde ha despedido con la mano á los cazadores.*) Si debo creer al señor Marqués, es á mi á quien buscáis, y desearia saber el motivo de tanto favor.

DES. El motivo? Eso es decir... que no lo adivináis?

BAR. Os advierto que estoy mala... que tengo mal humor. Explicaos, pero sed claro, y sobre todo breve. (*se sienta junto al confidente de la derecha.*)

DES. Pues bien... comienzo! Hasta cuando, señora Baronesa...

BAR. Oh! dispensadme que os detenga en tan magnífico exordio. Esa causa está ya vista y hace mucho tiempo que el tribunal dictó su fallo.

DES. Es verdad que la perdi en primera instancia; es cierto que la volví a perder en apelación... pero no me conceptuo derrotado.

BAR. Y qué quereis que os diga!

DES. No tengo aun el recurso de la clemencia?... Vamos, señora Baronesa, estoy seguro de que coronareis, aceptando mi mano, la llama mas constante que jamás ha ardido en pecho alguno.

BAR. (*levantándose y pasando por delante de Destournelles*) Tiene gracia el memorial.

DES. Sabed, señora, que nada apaciguará el ardor de mis fuegos incesantes... ni vuestros rigores, ni vuestras burlas... ni el tiempo mismo...

BAR. (*irónicamente.*) De veras?

DES. A fé de letrado! Y sabed tambien, que no tenéis mas que un medio para libraros de mi.

BAR. Y ese medio... es...

DES. Llamaros la señora Destournelles.

BAR. La baronesa de Vaubert está muy satisfecha con su título y, jamás consentirá en llamarse la señora de Destournelles.

DES. Es decir que á pesar de vuestras promesas...

BAR. (*incomodada.*) Mis promesas? Ignoro, caballero, si he descendido alguna vez hasta...

DES. Tened la bondad de decirme si es un sueño que un dia, no remoto, un abogado de Poitiers vió entrar en su casa á una emigrada, á una Baronesa, que venia á suplicarle... á suplicarle que amparase sus intereses. Decidme tambien, si es un sueño, que compadecido el abogado de los infortunios de la Baronesa, no la prodigó toda clase de socorros y de atenciones? Si gracias á su delicadeza, no recobró la Baronesa sus bienes perdidos; si gracias al favor del abogado, no volvió a su antiguo esplendor; y si vencido el orgullo de la gran señora por el reconocimiento, no entrevió él entonces casi la seguridad de una próxima alianza? Qué tiempos tan felices para el joven abogado. Entonces era un salvador, un apoyo tutelar... despues, el desgraciado, presenció con dolor desplomarse el edificio de sus esperanzas! Qué razon hubo para tanta variacion?

BAR. No puedo deciroslo.

DES. Pues yo si os la diré. Junto á la gran señora, aqui, en este castillo, vivia un pobre viejo, llamado Stamply. Ese hombre infeliz vió en su derredor la mas espantosa soledad, porque algunas buenas almas afirmaban que en 1793 habia denunciado, atropellado y desposeido á sus señores. Pues bien; la Baronesa, mas caritativa, se hizo el alma de este hombre; y á fuerza de habilidad, de talento y de destreza, llegó á convencerle de que recobraría el reposo y la

consideracion, restituyendo á su antiguo señor todos sus dominios. En quién pensaria al obrar asi? La Baronesa tenia un hijo y el personaje á quien lo debia todo, tenia una hija. (*movimiento de la Baronesa.*) Os vuelve la memoria... Ya sabeis lo demas.

BAR. Mucho interés encierra esa historia, caballero Destournelles. Pero siento mucho que hayais omitido ciertos detalles.

DES. Ciertos detalles?... Me parece que...

BAR. Una de las cosas que habeis omitido, es que la única ambicion del abogado, del antiguo procurador, era llegar á las altas dignidades de la magistratura, que siempre habia codiciado. Este era el secreto de su amor y de su adhesion; y esto era lo que la alta señora habia perfectamente comprendido. Demasiado orgullosa para descender á una alianza desigual, y para consentir en estar obligada á su agente de negocios...

DES. Señora!

BAR. Al aceptar sus servicios, no pensó nunca en dejar de pagárselos. Quereis ahora, caballero Destournelles, conocer el desenlace de nuestra historia?

DES. Con mucho gusto, porque no lo adivino.

BAR. Un dia, la Baronesa manifestó con toda claridad á este pretendiente obstinado, que no habia sido engañada por una pasion tan desinteresada; y añadió: «Espero, caballero, que aprovecharéis la leccion, y que en adelante, no publicareis unos sentimientos que yo tengo la desgracia de encontrar muy ridiculos; y haciéndole una profunda cortesía, le dejó sumido en sus reflexiones (*le saluda y sale por el fondo.*)»

ESCENA VIII.

DESTOURNELLES, solo.

Señora Baronesa, una guerra á muerte se ha declarado entre nosotros!.. Guerra á muerte y sin tregua alguna! Oh! Ya sabreis cuanto pesa la cólera de un hombre como yo... y me pagareis, á fé de abogado, vuestros desdenes y vuestros desprecios!

ESCENA IX.

DESTOURNELLES, el JOVEN.

JOV. (*entrando por el fondo.*) Hace un siglo que estoy esperando en el jardin... Ah! Es el señor marqués de la Seigliere á quien tengo el honor de hablar?

DES. Yo! (Quién será este hombre?) No soy el marqués de la Seigliere.

JOV. No estaba aqui ahora?

DES. Estaba, pero ya no.

JOV. Sabeis á dónde ha ido?

DES. A cazar.

JOV. Vive Dios!

DES. Lo sentis?

JOV. Mucho.

DES. Y puedo saber?...

JOV. No.

DES. Lo celebro... Y como yo nada tengo que ver con el marqués y si con la señora Baronesa de Vaubert, me permitireis...

JOV. La Baronesa Vaubert habeis dicho?

DES. Asi es. La conoceis?

Jov. Personalmente?.. No.
 Des. Tanto mejor para vos!
 Jov. De reputacion? Si!
 Des. Tanto peor para ella.
 Jov. Está aqui por ventura?
 Des. Por ventura? No sabeis que tiene sentados sus reales en la casa del marqués?
 Jov. Ah! La Baronesa de Vaubert está aqui? Pues es preciso que yo la hable!
 Des. (Qué tiene este hombre?) Si puedo seros útil, yo conozco á la señora Baronesa, y puedo hablarla en nombre vuestro.
 Jov. Gracias! No soy mudo.
 Des. (Si pudiera saber. .) Os advertiré que estoy muy resentido de ella.
 Jov. Y yo tambien.
 Des. Que deseo vengarme de ella.
 Jov. Y yo tambien.
 Des. (Oh! El cielo me envia á este hombre!) Pues si mi antigua esperiencia puede seros útil, me llamo Leonardo Destournelles, y soy abogado de Poitiers...
 Jov. Mil gracias por la atencion; pero antes de tomar una resolucion, necesito adquirir ciertas noticias...
 Des. Y para qué estoy yo aqui, yo que conozco á toda la nobleza del pais?
 Jov. No se trata de un noble precisamente... si no del último propietario de este castillo.
 Des. De Tomás Stamply?
 Jov. Lo conocisteis?
 Des. Mucho infinitas veces fue á Poitiers á consultarme; porque aqui para los dos, era de esos hombres de quienes la gente de la curia hace muy poco caso.
 Jov. Por qué razon?
 Des. Porque su caracter conciliador, su honradez y su rectitud, le alejaban del templo de la justicia.
 Jov. Su honradez! Su rectitud!..
 Des. Detestaba los pleitos, y cuando murió hacia mucho tiempo que no nos veiamos.
 Jov. El elogio que me haceis de Tomás Stamply es justo, pero no ignorareis que no era esa la opinion de todo el pais.
 Des. Antes, si; como los tontos y los malvados están siempre en mayoria en todas partes, atacaron su providad para consolarse de su opulencia... pero cuando hubo restituido esta grande y hermosa posesion...
 Jov. Restituido? Habia robado sus bienes Tomás Stamply para que tuviese que restituirlos?
 Des. Seguramente que no, y siento mucho haber empleado el término que aqui usan...
 Jov. (irritado. Para lisongear el orgullo del nuevo poseedor?
 Des. Al pie de la letra. Esta no fue una restitution sino una donacion.
 Jov. Completa?
 Des. De las mas completas. La señora Baronesa no le dejó ni un pedazo de tierra para morir en él.
 Jov. La Baronesa! Si!.. lo sé!.. Pero, dispensadme si os molesto, porque hay cosas en este asunto que las ignoro aun .. Quisiera saber qué recompensa tuvo Stamply por tan inmenso beneficio.
 Des. Recompensa?
 Jov. Si... Se le pagaria con mil atenciones y des-

velos? Rodearian su vejez de amor y de respeto?
 Des. Al principio todo iba á las mil maravillas. No veian á casi nadie, vivian en familia. El viejo Stamply era en todas las reuniones el escogido, el festejado como un niño; estasiaba cuanto el decia, era el talento en flor... un corazon biblico, un alma patriarcal ..
 Jov. Y despues?
 Des. Al cabo de algunos meses, el talento florido era rústico, y el corazon biblico insufrible; despues de habersele acariciado como á un perro fiel, se le arrojó como á un perro asqueroso.
 Jov. Oh! Qué verguenza!
 Des. Que quereis! Le debian demasiados favores para amarle.
 Jov. Pero .. y el reconocimiento?
 Des. El reconocimiento, caballero, es como aquel licor de oriente de que nos hablan los viajeros, el cual se conserva en vasos de oro; perfuma las almas grandes y se agria en las pequeñas. Al cabo de un año, nadie se acordaba del pobre viejo!.. como si nunca hubiera existido... Murió olvidado en la casa del guarda, á donde se le habia relegado, sin proferir una queja contra los ingratos que le habian rechazado, y considerándose feliz con dejar esta tierra tan justamente llamada valle de lágrimas, y de ir á unirse allá arriba con su mujer y con su hijo, cuyo nombre murmuró al espirar.
 Jov. Y no hubo una mano amiga para cerrarle los ojos?
 Des. Oh! si! Una mano casi filial se encargó de tan piadoso deber.
 Jov. Cuál fué?
 Des. La mano de la hija del Marqués de la Seigliere.
 Jov. La hija del Marqués?
 Des. Un angel, caballero. Estraña á todos los actos de la vida positiva, cree aun que Stamply no hizo mas que restituir los bienes á sus antiguos dueños; y no obstante, arrastrada hácia él por el instinto del reconocimiento, ella sola es, sin duda, la que satisface la deuda de su padre.
 Jov. La señorita de la Seigliere?
 Des. La única satisfaccion del pobre viejo, era el ver entrar todos los dias en su reducido cuarto á esta joven encantadora que le llevaba su gracia y su sonrisa, y le daba sus manos para que se las besase.
 Jov. Joven divina! Yo te bendigo, y al mismo tiempo te compadezco, porque es preciso que se haga justicia y que los malvados paguen sus iniquidades (pasa por delante de Destournelles.)
 Des. (Habla como un Dios vengador!)
 Jov. Sois abogado?
 Des. He encanecido en el estudio de las leyes.
 Jov. Y las conoceis?
 Des. En lo que es posible...
 Jov. Y si el acta de donacion del difunto Stamply encerrase alguna nulidad?..
 Des. No existe ninguna... pero puede encontrarse.
 Jov. Si se presentase un heredero cuya existencia hubiera ignorado el donador... un heredero de su familia?...

DES. Si no tiene mas cuerda que esa vuestro ar-
co, os aconsejo que no os movais.
JOV. Pero... un heredero directo?...
DES. Uno solo podria presentarse...
JOV. Cuál?
DES. Desgraciadamente es mas que probable que
nunca se presente.
JOV. Por qué razon?
DES. Porque está durmiendo en Rusia, hace cin-
co años, bajo seis pies de nieve.
JOV. El hijo de Stamply?
DES. El mismo... Bernardo Stamply.
JOV. Con que á pesar de la donacion, Bernardo
Stamply podria recobrar una parte de la he-
rencia de su padre?
DES. Una parte?... Voto vá!.. El todo podria re-
clamar.
JOV. Estais seguro?
DES. Segurísimo.
JOV. Y me respondeis de ello?
DES. Con mi cabeza! Pero con qué fin?..
JOV. Este asunto se terminará mejor que aquí en
vuestro gabinete. Y puesto que ahora no pue-
do ver al Marqués de la Seigliere..... quereis
acompañarme á Poitiers?
DES. Estoy pronto.
JOV. Pues allí, creedme, os diré el medio de ven-
garos de la Baronesa de Vaubert.
DES. Y ese medio?...
JOV. Es infalible!
DES. Estais seguro de ello?
JOV. Segurísimo.
DES. Y me respondeis?
JOV. Con mi cabeza.
DES. (va á coger su sombrero que está sobre una si-
lla á la derecha.) Pues partamos, y sin mas de-
tencion, empecemos las hostilidades.
JOV. Ya os sigo. (suben hácia el fondo y dicen al
llegar á la puerta.)
DES. Pasad primero...
JOV. No, no, despues...
DES. (con mil cortesias.) No lo permitiré.
JOV. Pasad sin cumplimientos, estoy en mi casa.
DES. (asustado.) En vuestra casa? Con que es de-
cir que sois?... (cambiando de tono.) Paso de-
lante.

FIN DEL ACTO PRIMERO

ACTO SEGUNDO.

La misma decoracion del primer acto.

ESCENA PRIMERA.

ELENA, MARQUES, RAOUL entrando.

MAR. Magnífica caza! Qué ciervo! (á un criado.)
Que su cabeza, glorioso trofeo de mi valor, sea
colgada en la puerta del jardin. (vase el criado.)
Que decis, querido Baron?
RAOUL. Lo que digo, señor Marqués, es que estoy
sumamente cansado, y que es preciso ser de
hierro para resistir tales faenas.
MAR. Y eso que no habeis hecho mas que estar
al ojeo
RAOUL. Y no por eso he dejado de andar arriba,
abajo, de derecha á izquierda. En prueba de
que no me he descuidado, ya habeis visto que
tordo tan precioso he cazado para mi coleccion.

MAR. Decis bien No es estraño que os halleis
cansado... todo es hasta acostumbrarse.
RAOUL. Por lo tanto, si me lo permitis, voy á des-
cansar un momento.
MAR. Si... si... acostaos... sin olvidar que os ca-
lienten bien la cama.
RAOUL. Si no tengo el gusto de estar aquí á la ho-
ra de comer, espero que me dispensareis.
MAR. Por dispensado... Lo principal es des-
cansar.
RAOUL. (saludando.) Señorita...
ELE. Adios, Baron.
MAR. Os recomiendo que tomeis un caldo antes
de todo. (vase Raoul.)

ESCENA II.

ELENA, MARQUES, JAZMIN.

MAR. Vaya un bravo mozo!.. que pronto se rin-
de! Vive Dios, hija mia, que no puedo menos
de felicitarte por la pacífica eleccion que has
hecho... Jazmin, quitame todo esto. (le quita
el cinturon y demas avios de caza.)
ELE. Soy yo por ventura quien le ha elegido?...
No fuisteis vos quien me habló de él?
MAR. Yo?... En ese punto me lavo las manos. La
Baronesa es la que dice que os adorais con de-
lirio, que habeis nacido el uno para el otro, y
el otro para el uno.
ELE. Tal vez tendrá razon: Raoul es un joven
muy galante y muy juicioso. Desde niños nos
llamábamos hermanos. Sin embargo, me juzgo
feliz á vuestro lado, sin tener otro deseo que
vuestro eterno cariño.
MAR. Y yo tambien. ¿Te parece que no me rego-
cija tener enjaulado un pájaro tan lindo que
solo trina por mi? La Baronesa dice que es
preciso casaros...
ELE. Mas adelante. Qué prisa corre?
MAR. Ninguna: el caso, Elena mia, es, que ten-
dré por yerno á un joven de veinte años que
se cansa de correr tras un ciervo, y que solo
emplea su pólvora en cazar tordos.
ELE. Para eso vos arriesgais vuestra vida como
si no tuvieseis á quien consagrarla..... Vaya,
sentaos, y descansad un rato; (se sienta.) y
mientras llega la hora de comer, tomareis una
copa de licor.
MAR. Aunque sean dos.
ELE. Jazmin, quitad los botines al señor Mar-
qués.
(Mientras que Jazmin le quita los botines, Elena va á
la consola y echa una copa de licor, la pone en un plato,
toma otro con vizechos y se lo lleva al Marqués.)
MAR. A tú salud!.. futura Baronesa de Vaubert.
ELE. Estais contento?... Necesitais alguna cosa
mas?...
MAR. Si... que me des un abrazo. (la abraza.)
ELE. Os abandono un instante para arreglarme
un poco.
MAR. Bien. (tendiéndole las manos.) Haz lo que
te plazca... ponte lo que mejor te agrade. Sa-
bes que mi único deseo es el verte alegre y sa-
tisfecha.
ELE. Que bueno sois! (vase mirándole.)

ESCENA III.

JAZMIN y el MARQUES.

MAR. Y tú, bergante, estás contento? Has dicho

- á tus amigos que tu amo ha matado un ciervo con diez y siete cuernos?
- JAZ. Ya lo creo! Como que no se habla de otra cosa!
- MAR. Te tendrán envidia tus compañeros... ya se vé!.. Servir á un amo tan diestro y tan valiente como yo!.. En verdad que no sé por qué te doy salario!..
- JAZ. La Briscé dice que el señor Marqués se ha coronado de gloria.
- MAR. Qué dirían si me hallase en Fontenoy? Y qué me dices de esto, Jazmin? (*enseñando su pantorrilla.*)
- JAZ. Que tiene el señor Marqués la mejor pantorrilla que he visto en Poitiers.
- MAR. Y qué dura está, toca, Jazmin!.. Te lo permito. No es cierto que parece de marmol?
- JAZ. Ya lo creo!.. Mas de cuatro viudas que yo me sé, se alegrarian de tenerla así.
- MAR. Mira! Dame otra copita de licor; que me reanima el corazon! (*bebe.*) Oh Dios piadoso... que vida tan magnífica. Todo en el mundo me alegra! Hasta tu rara fisonomia!..
- JAZ. (*riendo.*) Eh!.. Eh!.. Señor Marqués, que genio teneis tan alegre!.. (*se oye ruido.*)
- MAR. Oh! La Baronesa viene!

ESCENA IV.

Dichos, la BARONESA.

- BAR. (*entrando despavorida.*) Yo misma! Jazmin, déjanos solos.
- JAZ. (*ap. al irse.*) Otra borrasca tenemos!
- BAR. Marqués, estamos perdidos.
- MAR. Eh! Cómo perdidos?..
- BAR. Creéis en las apariciones?
- MAR. Como en las apariciones!..
- BAR. Pues si no creéis, os habeis engañado. Sabed que Bernardo Stamply, el héroe muerto en Rusia, y enterrado hace cinco años bajo seis pies de nieve ..
- MAR. Y bien?
- BAR. Le han visto hoy mismo, hace un instante, en Poitiers; le han visto vivo y de carne y hueso como sois vos. En fin, lo que se llama verle y hablarle.
- MAR. Y qué tenemos con eso?
- BAR. Cómo que tenemos!.. No ois que vive el hijo del viejo Stamply?.. Que no ha muerto, y que se halla en su país?
- MAR. Claro está que viviria cuando no ha muerto, y cuando está en su país!.. Mejor para él si le va bien con su vida! Me alegraré el verle; y me estraña que no haya venido ya.
- BAR. Descuidad, que no tardará en presentarse.
- MAR. Que venga! Se le recibirá como merece. Se le prodigarán cuantos cuidados y obsequios se puedan; en fin, tendrá cuanto pida y desee!
- BAR. Y si lo pide todo?
- MAR. Con no dárselo estamos cumplidos. (*pausa.*)
- BAR. Habeis leído un libro que se llama el Código?..
- MAR. El Código?..
- BAR. El Código de Napoleon.
- MAR. En mi vida.
- BAR. Pues hay en él un capítulo, que trata de donaciones entre vivos: os recomiendo su lectura.
- MAR. Me quereis decir, señora Baronesa, qué significa lo que acabais de decir?
- BAR. Señor Marqués, esto significa que Tomás Stamply no hubiera podido disponer mas que de la mitad de sus bienes en vida de su hijo; y que habiendo dispuesto de todos, en la hipotesis de que su hijo era difunto, sus disposiciones son nulas en la actualidad. Esto quiere decir, que ya no estais en vuestra casa; que Bernardo os citará para que le hagais la entrega de sus títulos, y que el primer dia que esté en posesion de sus bienes, vendrá á arrojaros de su casa! Comprendeis ahora lo que he querido decir?
- MAR. Ta, ta, ta!.. Me rio de vuestros códigos y de vuestras donaciones entre vivos! Conque restituirme cuanto me habian robado lo llamas donacion?... Linda palabra! Donacion! Donacion! Todo un la Seigliere aceptar una donacion!.. Señora Baronesa, los La-seigliere solo aceptan lo que viene de la mano de Dios.
- BAR. Os engañais!
- MAR. Y quién, estando yo en mi casa, quieto, pacífico y venturoso, osará demandarme la fortuna de mis antepasados? Quién?
- BAR. Marqués, hablemos con la serenidad que el asunto requiere. Hasta aqui he respetado vuestras ilusiones; la gravedad de las circunstancias no me permite mas dilacion. Vuestro antiguo arrendatario nada os robó; lo compró con su dinero; por consiguiente nada os debia, y pudo muy bien habérselo guardado todo. Bien comprendereis que fue una donacion la que os hizo y la que vos aceptasteis.
- MAR. Sangre de mis abuelos!
- BAR. No os acordeis de lo pasado. Reflexionemos sobre lo porvenir. Bernardo no tardará un instante en presentarse aqui, no como un pretendiente, sino como un conquistador y un dueño.
- MAR. Con que no es cierto que murió en Moscovia?
- BAR. No es cierto. Hoy mismo, un abogado... conocido vuestro por mas señas...
- MAR. Destournelles?
- BAR. Ese mismo: se ha presentado en el despacho de Mr. Durosseau, y alli, en virtud de un amplio poder firmado por Bernardo, ha redactado un acta de requerimiento, la cual va á caer sobre vos como un hierro ardiendo, si no os disponeis á entregar las llaves de la plaza.
- MAR. Y cómo sabeis todo eso?
- BAR. Por Guichard mi ahijado, dependiente de Durosseau, que lo ha oido y visto todo; y que al punto vino á noticiármelo.
- MAR. Guichard... calla! A su madre conocí hace tiempo... Se llamaba madama Bontemps... (*tartarea.*) Madama... Mariquita... Maricon...
- BAR. Marqués!.. Estais loco?
- MAR. Si es preciso pleitear... pleitearemos.
- BAR. Sois un niño, Marqués!
- MAR. Tengo de mi parte al rey.
- BAR. Y él tiene por la suya la ley.
- MAR. Antes destrozaré mis campos y derrocharé mis bienes, que hacer entrega de ellos.
- BAR. No dareis tal escándalo!
- MAR. Qué quereis que haga?
- BAR. Os lo diré. Es bien seguro que á estas horas está Bernardo furioso y fuera de si. Pues bien, es preciso que su cólera aborte... Es preciso que el huracan que tiende á romper las cadenas... solo agite las flores.

MAR. Empiezo á comprenderos.
BAR. Si Bernardo manifiesta una resistencia orgullosa, seamos pacíficos y resignados. Guardaos sobre todo de discutir sus derechos y los vuestros. Lejos de contrariarle.. lisongead sus opiniones. Lo esencial aqui es engañarle hasta el punto de que consienta en vivir en esta casa como un huésped. De este modo ganais tiempo, y el tiempo y yo, haremos lo demas.
MAR. Por vida del hombre malo! Baronesa, si se trata de combatir, no he de retroceder.
BAR. Qué adelantariamos de otro modo? No debemos tampoco reducir á ese joven á la mendicidad; ante todo, sereis generoso, y hareis las cosas como son debidas!.. Pero en conciencia, un pobre diablo que acaba de pasar cinco años sobre la nieve, qué necesidad tiene de tantos bienes para descansar tranquila y cómodamente?
MAR. En conciencia, ninguna... Pero en ley.... según decis!..
BAR. Amigo mio, si despues de todo eso, os resta algun escrúpulo de conciencia..... ó si por el contrario arruinados del todo vos y vuestra hija, necesitais un auxilio, acudid al humilde castillo de Vaubert, desde donde podreis contemplar á solas vuestro magnifico palacio, vuestros jardines, y al caballero Bernardo muy tranquilo, viviendo alegremente en vuestros antiguos dominios.
MAR. Sabeis, Baronesa, que teneis el carácter de una Médicis?
BAR. Ingrato! Lo que tengo es un buen corazón! Qué es lo que deseo? Qué es lo que pido? La fortuna y la felicidad para dos seres que me son muy queridos. Pensais acaso que me horroriza la idea de vivir pobremente en vuestra compañía? Pero... y vuestra hija? Vuestra bella Elena?... Y los hijos que nazcan de tan encantadora union?..
MAR. Verdad es!.. Pobre muchachos!.. Si, salvémoslos!
JAZ. (anunciando.) El desconocido á quien rebusó ver el señor Marqués esta mañana.
MAR. Era él!
JAZ. Viene acompañado del caballero Destournelles.
MAR. Destournelles!
BAR. (bajo al Marqués.) Ya veis como el traidor no le abandona un instante: si presencia nuestra primer entrevista, deshará todos nuestros proyectos, y á Dios el porvenir!
MAR. Lo arrojaré por la ventana.
BAR. Os perdereis más pronto!
MAR. Entonces, de qué modo deshacernos de él?
BAR. Yo me encargo de ello. Que entren!
MAR. (á Jazmin) Que pasen adelante.
BAR. Señor marqués, el instante es solemne: ahora entra el león, y es preciso acariciarlo.
MAR. Qué aventura mas endiablada!.. Y cuando ibamos á comer!

ESCENA V.

BARONESA, MARQUES, BERNARDO, DESTOURNELLES; entran los dos últimos y saludan profundamente. Bernardo va derecho al Marqués.

BER. Es al caballero de la Seigliere á quien tengo el honor de saludar?

MAR. Servidor vuestro... Podré saber?..
DES. Permitidme. (pasando delante de Bernardo.) Permitidme que antes de manifestar vuestro nombre y cualidades... Ah! Señora Baronesa... Celebro el placer de veros.
BAR. Siempre tan galante el caballero Destournelles!
BER. (ap. á Destournelles.) Es esta la Baronesa de Vaubert?
DES. La misma.
BER. Está bien.
BAR. (bajo al Marqués.) Sabeis que no tiene nada de rústico?
MAR. (con desden.) Nunca podrá ser mas que el hijo de Tomás Stamply.
BAR. Tiene una mirada muy altiva... Marqués, no os dejéis sorprender.
MAR. Descuidad. (alto.) Y bien, señores, me hareis el obsequio de decirme á qué debo la dicha de teneros en mi casa?
BER. Nada mas sencillo... Sabed...
DES. Permitidme, eso no es lo convenido: dejad á vuestro abogado.
MAR. Un abogado!.. Qué quiere decir...
DES. Vais á saberlo, señor Marqués.
MAR. Sepamos de que se trata. (bajo á la Baronesa.)
BAR. (id.) Tened calma y sangre fria. Caballero Destournelles.... y ese negocio es referente?..
DES. Al señor Marqués: y es precisamente el mismo del cual mi cliente viene á hablar.
MAR. (con furia.) Caballero, si un grande interés en tratar conmigo os ha conducido á esta casa .. bien pudierais haber llamado á mi mayordomo, para que se entendiera con vuestro abogado. Ahora bien, si por el contrario, vuestra entrevista debe tener un carácter particular, os diré, que no estoy acostumbrado á admitir un tercero en semejantes casos.
BAR. Muy bien dicho!
DES. Olvidais que mi cliente necesita el apoyo de mi ciencia?
MAR. En vuestro despacho ó en la audiencia... no diré que no; pero aqui en mi casa es muy diferente.
DES. Pero...
BER. Acabemos de una vez! Lo que encierro en mi pecho, nadie mejor que yo podrá manifestarlo. Dejadnos pues, caballero Destournelles.
DES. Qué decis!..
BER. Lo que habeis oido: dejadnos solos!
DES. Os obedezco, puesto que el señor Marqués no está acostumbrado á entenderse con terceros. Señora Baronesa, no nos queda mas remedio, si no el de retirarnos de aqui.
BAR. (Cielos!)
BER. (vivamente.) No tal. Señora Baronesa, os podeis quedar.
DES. Cómo!..
BAR. (Respiro!)
BER. Estoy seguro de que el señor Marqués no se opondrá á ello. .. porque lo que voy á decir interesa igualmente á los dos.
DES. (bajo á Bernardo.) Desgraciado!.. No la conocéis bien!
BER. (id.) No temais.
DES. Tiene una lengua de oro!
BER. Dejadnos solos.

DES. (Se pierde miserablemente! Si encontrara yo algun medio de interrumpir esta conversacion...)

BAR. Caballero Destournelles?

DES. Va me retiro. Señora Baronesa, señor Marqués, confío en que quedareis satisfecho de mi cliente.

MAR. Espero que... (enseñándole con política la puerta)

DES. Estais servido. (saludando y vase.)

ESCENA VI.

MARQUES, BARONESA, BERNARDO.

MAR. Una vez que estamos solos, sentaos y comenzad, que ya os escucho. Primeramente: podré saber á quién tengo el honor de hablar?

BER. Un momento, señor Marqués, antes de decirnos quien soy, necesito recordaros ciertas cosas que habeis olvidado, segun dicen. Facilmente comprendereis al escucharme, por qué he querido veros antes de ponerme en manos de la ley.

MAR. Hablad.

BER. Señor Marqués, hace veinte y cinco años una nueva aurora se elevaba sobre la Francia. Vos no erais entonces de los que la saludaban con amor, porque fuisteis uno de los primeros que dieron la señal de la fuga. La patria os llamaba, vos fuisteis sordo á su llamamiento, y ella por su parte os confiscó vuestros bienes.

MAR. Caballero!

BAR. (bajo.) Marqués!

BER. Vuestros bienes se hicieron propiedad de la nacion: uno de vuestros arrendatarios los compró con el sudor de su rostro, y luego que hubo arreglado pedazo á pedazo estos dominios, se despojó de ellos como de una capa, y os la colocó sobre los hombros.

MAR. Y bien?

BAR. (bajo.) Silencio.

BER. Por qué razon aquel hombre se portó con tal generosidad? Cómo fué que se resignó á poner en vuestras manos la santa propiedad del trabajo? La señora Baronesa, sin duda alguna, me lo podrá decir.

BAR. Yo... caballero!..

BER. Yo sé, á pesar de todo, que ese hombre murió sin que se le reservase un pedazo de tierra para su último sueño, habiendos dejado, señor Marqués, como pacífico poseedor de una fortuna que no os costó mas trabajo que el de entrar en Francia y abrir las manos.

MAR. (levantándose) Caballero!.. Semejante lenguaje...

BER. Oh! Me escuchareis, aun no he acabado. Es preciso que sepais lo que habeis hecho, y lo que os espera.

MAR. No olvideis que estais en mi casa... y que puedo...

BER. En vuestra casa!..

BAR. Dice bien el Marqués, hablais con suma dureza... y tanto á él como á mi, nos heririais en el corazon si fuesen merecidos esos sarcasmos.

BER. Decis bien!.. Me reportaré... pero antes quiero saber si he dicho verdad ó no... respondedme que no es cierto?..

MAR. Caballero... (se levanta.)

BAR. Sentaos, amigo mio. Caballero, una vez que

habeis rogado que asistiese á esta entrevista, me permitireis que tome parte en ella: y puesto, que segun decis, me interesa á mi tambien, responderé por los dos. Sois bastante joven, y si hubieseis visto despuntar esa nueva aurora, de que nos habeis hablado, sabriais como nosotros sabemos, que fue una aurora de sangre.

BER. Señora...

MAR. Oh! Algo diera porque os hubierais visto en ella! Si el verdugo os llamase con la cuchilla en la mano y con voz aterradora, os apresurariais á acudir á él?..

BER. Marqués!..

BAR. Creed que se han hallado en las filas de la emigracion, corazones nobles que permanecian franceses sobre tierra estrangera. Rocroi no excluyó á Austerlitz.

MAR. (tomando un polvo.) Ciertamente... Ciertamente!.. (bajo á la Baronesa.) Muy bien, Baronesa, muy bien.

BAR. Y si deseais saber por qué razon Stamply se decidió á devolver estos dominios á una familia que en todo tiempo le colmó de beneficios, os diré que lo hizo obedeciendo á los piadosos sentimientos de su alma noble y generosa.

BER. Ah! Os puedo asegurar que mientras su hijo vivia, no pensó un momento en inquirir si existia aun esa familia.

BAR. Estais calumniando su memoria.

BER. Jamás.

BAR. Si su hijo viniese á vernos...

BER. (levantándose impetuosamente.) Supongamos que vino en efecto. Supongamos que dejado por muerto sobre el campo de batalla, se haya visto arrastrado hasta el fondo de la Siberia, y que despues de cinco años de un horrible cautiverio... llega... y sabe que su padre ha muerto, que su herencia ha sido usurpada... y se halla sin lecho ni hogar. Se informa, y sabe que se han aprovechado de su ausencia para captarse la voluntad de un anciano crédulo é inofensivo; y que despues de haber logrado desposeerlo de sus bienes, pagan sus beneficios con la mas negra ingratitud. Qué debe hacer entonces su hijo? Ir en busca de los autores de tales infamias y traiciones, y decirles... yo soy el hijo del hombre á quien habeis despojado de sus bienes, y dejado morir de tristeza y abandono... yo soy Bernardo Stamply!.. Decidme!.. Qué pensais, qué responderian entonces?

BAR. Qué responderian?

MAR. Yo os lo diré... (levantándose.) Y dejemos á un lado la ficcion, puesto que sabemos quien sois.

BAR. (bajo.) Qué vais á hacer?

MAR. Dejadme! Cuando volvi al dominio de mis antepasados, vuestro padre, que era un buen hombre, me recibió en el dintel de la puerta, y me dijo con la sencillez que le distinguia: Señor Marqués, entráis en vuestra casa!.. Por mi parte tampoco os diré otra cosa!.. Estais en vuestra casa, caballero Bernardo, disponed como gustéis.

BER. Y creéis darme una noticia que no sabia?

MAR. Deseo que mireis esta casa como vuestra. Habeis entrado en ella con intenciones muy hostiles, y no desconfío de despertar en vos mejores sentimientos. Vos creéis tener dere-

chos sobre estos dominios, que yo tan justamente poseo: empecemos por conocernos... y tal vez mas adelante... una transacion...

BER. No tal, caballero; nada espero de vuestra bondad; por lo tanto, nada esperéis de la mia. Solo veo una transacion posible entre los dos, y esa es la que la ley previene. No existe un solo rincon en estos dominios, que mi padre no haya regado con su sudor y con sus lágrimas; por lo tanto, es imposible que yo vea hacer de este negocio una comedia. *(el Marqués se aleja y baja a ponerse al lado de la Baronesa.)*

BAR. Ah! Vos no sois Bernardo... ni menos el hijo del honrado Stamply, nuestro antiguo y leal amigo.

BER. Señora Baronesa!

BAR. No, no! Vuestro padre era un hombre equitativo... razonable y generoso... jamás se dejó llevar de ningun sentimiento despiadado... de una cólera injusta, y antes de manifestarse hostil y ofensivo, estaba seguro de que no era el instrumento de la venganza de un vil calumniador.

BER. Señora...

MAR. Baronesa!.. Dejad que obre segun su voluntad. No insistais mas, os lo pido.

BER. Señor Marqués... nada sé de mundo... y solo deseo creer en el honor... en la gratitud... y en la legalidad... Si fuese cierto que yo...

BAR. Pues bien... permitidme... *(se oyen gritos fuera. Destournelles entra precipitadamente.)*

ESCENA VII.

Dichos, DESTOURNELLES.

DES. Venid! Venid, noble joven... Oh! Perdonad, señora Baronesa... permitidme, señor Marqués... Vengo tan conmovido!..

MAR. Pero, qué sucede?

DES. Que todos los vecinos á quienes he encontrado, y á quienes no he podido ocultar la mi lagrosa vuelta de nuestro joven guerrero...

BAR. Cómo!.. Con que os habeis atrevido?..

DES. La noticia ha escitado tal sorpresa y tal entusiasmo, que se han unido mas de doscientos paisanos, y vienen aqui pidiendo á grandes voces, «que salga el valiente militar, el compañero de su infancia.»

MAR. Caballero Destournelles, esa es una astucia vuestra.

DES. Es posible; si el señor Marqués quiere asomarse á esa ventana, gozará de un espectáculo sumamente tierno. *(se aumentan los gritos.)*

MAR. *(pasando por delante de la Baronesa.)* Vais á responderme...

DES. Apresuraos!.. Segun vienen, son capaces de invadir la casa!

MAR. Invadirla? Que vengan, aqui los espero!....

BER. No llameis á nadie!.... Todos son amigos míos, y basto yo solo para detenerlos. Venid conmigo, caballero Destournelles. *(vanse puerta derecha.)*

DES. *(al irse, al Marqués.)* Qué tal!.. Mi cliente!.. Es el objeto de una popular obacion!.. Oh! Señor Marqués! Qué episodio para mi defensa! *(vase por donde Bernardo. Se oyen mayores voces.)*

ESCENA VIII.

BARONESA y MARQUES.

MAR. Qué turba infernal! Imbéciles! No hicieron otro tanto cuando yo vine.

BAR. Maldito abogado!

MAR. Oh! Le aseguro que ha de morir á mis manos!.. En cuanto á su cliente!..

BAR. Es preciso que os calmeis.

MAR. Como se entiende? *(paseándose.)* Un villano, cuya madre he conocido por espacio de diez años ordeñar mis vacas... venirme á insultar en mi casa! Oh!

BAR. Tened un poco de sangre fria.

MAR. Un miserable pordiosero que se tenia por muy dichoso con cuidar mis caballos y llevarlos á beber...

BAR. Que quereis? Efectos de las revoluciones.

MAR. Decid mas bien defectos!.. Pero no habeis oido con que énfasis, el tal hijo del vaquero, ha hablado del sudor de su padre y de sus lágrimas? Creen que con decir eso, ya está todo dicho!.. El sudor de sus padres! Necios! Como si hubiesen sido ellos los que hubiesen inventado el trabajo y la fatiga! Piensan por ventura que nuestros padres no trabajaron tambien? O piensan que se suda menos bajo la cota de malla que bajo el capoton?

BAR. Callaos, que puede volver de un momento á otro!

MAR. Y ese estúpido Destournelles con su héroe! Pues no habia muerto? Señora Baronesa, cuando un la Seigliere muere, no vuelve á resucitar.

BAR. Sea en buen hora!

MAR. Pero muere un Stamply en servicio de la Francia, y cate usted que resucita en seguida para contar él mismo lo que pasó! Oh! Si tuviera sangre en sus venas, se avergonzaria de vivir, y se iria él mismo á tirarse de cabeza en el rio.

BAR. *(riéndose)* Que quereis! Eso seria no saber vivir!

MAR. Que viva! Pero que se oculte. «Oculta tu vida» dijo el sabio. Por qué no permaneció en la Siberia?.. No estaba ya habituado á aquellas costumbres?

BAR. Un millon de herencia... bien merece abandonar, aunque sean las laderas del Rural y la intimidad de los Boskiros.

MAR. Una herencia de un millon! Mirad, señora Baronesa, si tal llega á exigir!..

BAR. Qué hareis?

MAR. Llevarlo de tribunal en tribunal.

BAR. Con eso le aborrareis el trabajo de que os conduzca él mismo; porque bien veis, que ha conocido los derechos que le asisten. Y á mas, que está bien aconsejado.

MAR. *(irritado.)* Si, por Destournelles.

BAR. El es quien le incita... y mientras Bernardo esté bajo su influencia... nada lograremos. Oh! Si les pudiese separar por un poco de tiempo, yo misma responderia del éxito.

MAR. *(encogiéndose de hombros.)* Si... pero de qué medio?

BAR. *(vivamente.)* Oh! que idea!... Nuestro es ya.

MAR. Cómo?

BAR. Y mi carta?... Esa carta que hace poco

os di.

MAR. En ese cajon está. (señalando la mesa.)
 BAR. (sacando la carta del cajon y llamando.) Jazmin!..
 MAR. Pero qué vais á hacer?
 BAR. Ya lo sabreis. Jazmin!
 MAR. Explicaos al menos.
 BAR. Aun no habeis comprendido?... Esta carta llama á Destournelles á Paris. En ella se le hace saber que su nombramiento de consejero, depende de la prontitud con que acuda á presentarse al ministro.
 MAR. Y bien...
 BAR. Es preciso que los intereses de Bernardo le llamen menos la atencion que los suyos propios... y que dentro de un cuarto de hora parta.
 MAR. Lo creeis así?
 BAR. Estoy segura de ello. Y una vez ausente, os respondo que estará por allá mas tiempo que el que necesite para conducir á su cliente á buen camino. Jazmin! Cielos! Bernardo! (entra Bernardo por la derecha.)

ESCENA IX.

Dichos, BERNARDO.

BER. (desde fuera.) Gracias, mis buenos amigos, gracias! . (entra.) Que gentes tan bellas! Quanto me ha conmovido el escucharlos!
 BAR. Con eso creereis que no todo el mundo os aborrece!
 BER. (después de saludarle.) Señor Marqués: Antes de salir de este castillo en donde no debo volver á entrar sino como dueño, vengo con el corazón tranquilo á deciros, que si no abandono ninguno de mis derechos, no teneis que temer por mi parte la menor ofensa á vuestra dignidad. Parto, y os dejo libre para que consulteis con vuestro honor y vuestra conciencia... y mejor que la justicia, y que yo mismo, ellos os dirán lo que debéis hacer. (se inclina, el Marqués le saluda, y Bernardo se dirige á la derecha.)
 BAR. Todo se ha perdido. (bajo al Marqués.)
 MAR. El diablo cargue con él. (se sienta en el sillón de la izquierda.)
 BAR. Cómo! Os vais así?... (yendo á Bernardo.)
 BER. Señora Baronesa, tengo el honor de saludaros. (al irse entra Elena.)

ESCENA X.

MARQUÉS sentado, ELENA, BARONESA en segundo término, BERNARDO mirando á Elena.

ELE. Es cierto lo que acabo de oír?... Será posible que Bernardo Stamply?..
 MAR. Ahí le tienes! (señalándole.)
 ELE. Oh! (viéndolo.)
 BER. Señorita!.. (yendo á ella.)
 ELE. Con que es cierto?..
 BER. Señorita... yo...
 ELE. Oh! Vivis!.. Vivis!.. gracias, Dios mio! Por qué no os conocí antes!.. Habiendo oído hablar de vos tantas veces... perdonad... estoy trémula... el placer...
 BAR. Ya lo creo... Como que este caballero es uno de vuestros antiguos amigos!..
 ELE. Y vuestro padre que abandonó este mundo con la esperanza de veros en el otro!.. Oh! que

alegría para nosotros que vivimos, y que os vemos. Bien dice la señora Baronesa... Vos sois mi mas antiguo amigo... no es así, Bernardo?... ¡Cuántas veces he hablado de vos con vuestro padre!.. Oh! Como me queria!.. Yo era su única compañera, su solo consuelo.
 BER. Vos!
 ELE. Padre mio!.. Habeis mandado disponer la habitacion para nuestro amigo Bernardo?
 BER. Señorita!..
 ELE. No estais en vuestra casa?
 MAR. Su habitacion, su habitacion... no quiere nada con nosotros...
 BAR. Sabed que nos odia.
 ELE. Cómo! Es cierto?... Con que odiais al padre de la que amó y consoló al vuestro? Oh! no, eso es imposible. Pues qué os hemos hecho para semejante odio?
 BER. Oh! no, no! Señorita, yo no os odio.
 ELE. Pues entonces... (mirando en derredor suyo.) Quien...
 MAR. Este pavimento le abrasa los pies.
 BAR. Como que le seria imposible dormir bajo estos techos.
 ELE. (para sí.) (Qué oigo! Noble y generoso corazón?... Víctima de la probidad de su padre, rehusa, por orgullo, recibir su pago.) Bernardo, nada tenemos que daros, solo podemos devolveros con una mano, lo que hemos recibido con la otra. . Aceptareis con tal de no humillaros?
 BER. Señorita!
 MAR. Aceptar? No le conoces bien: mejor preferiria cortarse ambas manos que estrechar una nuestra.
 ELE. (después de un rato de silencio, alargando su mano á Bernardo.) Es cierto lo que están diciendo?
 BER. Oh, señorita! (estrechándola la mano.) Yo os bendigo y os venero... pero...
 ELE. No os marchareis! Habeis sido prisionero de los rusos durante cinco años, y bien podeis serlo nuestro durante un momento. Os asusta el veros amado? Oh! no creo que necesito recordaros el nombre de vuestro padre, que se complacia en llamarme hija suya, para obligaros á que os quedeis en esta casa...
 BER. Señorita...
 ELE. Os lo suplico, amigo.
 BAR. (Ya es nuestro!..) (Elena se acerca á su padre.)
 BER. (Y vive este ángel con ellos! Oh! Si me habrán engañado?)
 ELE. Y bien, qué decis?
 BAR. Vacila!
 BER. No sé... no puedo...
 JAZ. (entrando.) El señor Marqués está servido.
 MAR. (levantándose.) Buena noticia!.. Por vida mia. . que se quede ó que se vaya, vamos á comer; estoy muriéndome de hambre.
 ELE. Al menos comereis con nosotros? Con eso os hablaré de vuestro padre!
 BER. De mi padre?
 MAR. (junto á la Baronesa.) Y beberemos á su memoria, un vino que le gustaba en extremo.
 BER. Es esto un sueño!..
 MAR. Vuestro brazo, Baronesa!
 ELE. El vuestro, amigo Bernardo!
 MAR. Vamos á comer?

BAR. Vamos.
 DES. (entra por el fondo) Qué veo! Mi cliente!
 MAR. Caballero Destournelles!..
 BAR. A buen tiempo llega.
 ELE. Si: para que la fiesta sea completa, nuestro buen amigo Destournelles nos acompañará en la mesa.
 MAR. Eh? (Elena va va junto a su padre. Destournelles se coloca junto a Bernardo.)
 DES. (bajo a Bernardo.) Ah! Qué haceis, desgraciado?
 BER. (id.) Es imposible rehusar! Esta tarde partiremos.
 MAR. Baronesa... (ofreciéndola el brazo)
 BAR. (bajo al Marqués.) No, llevaos a Destournelles.
 DES. Lo principal es vigilar a mi cliente. (Elena y Bernardo están junto a la puerta de la izquierda)
 MAR. Ea, buena pieza... Venid conmigo!
 DES. Acepto, señor Marqués.
 MAR. Tratad de alegraros un poco, para que cantemos durante los postres.
 DES. Como gustéis.
 (Vanse por la izquierda. La Baronesa los mira salir, y cuando los dos están fuera, llama a media voz a Jazmin que estará a su izquierda.)
 BAR. Jazmin! Jazmin!
 JAZ. Señora Baronesa?
 BAR. Tomad esta carta, y a la mitad de la comida, entregadla al caballero Destournelles, diciéndole que un criado la acaba de traer, ois? Que no se os olvide el decir que un criado la acaba de traer de Poitiers.
 JAZ. Está bien. (va a salir y vuelve.) De qué se trata?
 BAR. De hacer lo que os mando. Habeis oido?
 JAZ. Vaya! Que si lo he oido!.. (ap. al salir.) Continua la tormenta.
 BAR. Ahora, señor Marqués, podeis cantar durante los postres

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

Gran salon del castillo. Puerta en el fondo y en los ángulos. En primer término a cada lado de la escena, una ventana. Mesas a derecha e izquierda de la escena. Al alzarse el telon, Elena dibuja en la mesa de la derecha. Bernardo está de pie junto a ella examinando su trabajo. Al otro lado de la mesa, está la Baronesa sentada bordando en tapiceria. Al extremo opuesto de la escena, y al lado izquierdo, el Marqués tendido en una gran butaca lee el Cuotidiano.

ESCENA PRIMERA.

MARQUÉS, BERNARDO, ELENA, la BARONESA.

ELE. Os parece exacto este dibujo, Bernardo?
 BER. Exactísimo!
 ELE. Otros muchos pudiera enseñaros que no lo son menos. En Alemania nunca volvía a mi casa sin un nuevo croquis en mi cartera. No es cierto que Baviera es un pais bellissimo?
 BER. Magnífico, señorita!
 ELE. (bajo a él.) Quereis creer que nadie es aqui de mi opinion?
 MAR. (interrumpiendo su lectura.) Oh! delicioso!
 BAR. Qué es eso?

MAR. Escuchad lo que dice el Cuotidiano, Baronesa.
 BAR. Ya escucho.
 MAR. (lee.) »Desde el advenimiento de nuestro principe al trono de sus padres, la empleomania es en Francia una verdadera epidemia.
 BAR. Cosa muy poco nueva por cierto. En qué pais no sucede lo mismo?
 MAR. Es verdad; asi era en tiempo de Mr. Maurepás; pero atended. »Entre la multitud de aspirantes a las gracias ministeriales, una notabilidad del foro de Poitiers, el caballero don... figura en primera linea en las antesalas desde hace seis semanas.» Desde hace seis semanas, Baronesa.
 BAR. Os he oido perfectamente.
 MAR. »Por la incansable actividad de sus tentativas, esperamos que el caballero Malebois tendrá compasion de este infortunado pretendiente, y le otorgará una plaza de consejero, la cual merece siquiera por el mocho tiempo que hace que la pretende.» El epigrama es picante. Solo las plumas de nuestro partido pueden escribir de este modo.
 ELE. Pero es extraño que en todo ese tiempo no nos haya dado cuenta de su persona el caballero Destournelles.
 BAR. Ah! El caballero Bernardo, habrá sido en esto mas feliz que nosotros?
 BAR. Yo, señora?... Qué es lo que os induce a creer?..
 BAR. Como Jazmin os trae a menudo cartas de Paris... me figuré...
 ELE. Ahora comprendo el por qué nos abandonó Destournelles tan bruscamente.
 BAR. Asi debemos creerlo.
 ELE. Recuerdo que el último dia que lo vimos, fué el mismo en que el amigo Bernardo comió con nosotros por primera vez.
 BAR. En efecto.
 ELE. Cuánto trabajo nos costó que os quedaseis en el castillo! Y sin embargo, aun persistis en abandonarnos, y lo hariais a no haber tenido yo la feliz idea de ofrecer os la casilla del guarda.
 BER. En ella murió mi padre: señorita, en ella cerrasteis sus ojos por última vez!
 ELE. Confesad que nos mirais con alguna prevención.
 BER. Solo tengo para vos reconocimiento, señorita.
 ELE. Esa no es una respuesta terminante. Apostaria a que aun hoy mismo...
 BER. Hoy mi presencia en el castillo, os responde de la veracidad de mis palabras.
 ELE. Lo celebro en el alma... porque... temo que vuestras continuas polémicas con mi padre...
 BER. No os deben inquietar en lo mas mínimo: la viveza, el ardor de esas discusiones en que el carácter del señor Marqués se muestra tan a descubierto, han disipado las prevenciones de que me hablais, mejor que cuanto pudiera decirseme. (al decir estas palabras, se acerca a l Marqués y le dá la mano.)
 ELE. (se levanta.) No importa; a pesar de todo, es preciso que me incomode con vos; defendeis vuestras ideas con demasiada obstinacion, con demasiada violencia.... Ayer, por ejemplo...

MAR. (*levantándose.*) Ayer... no le acuses, porque la culpa fué mia. Mejor informado puedo deciros que vuestro Kleber hubiera sido un buen ayudante de campo del mariscal de Sajonia, ó de Mr. de Castries...

BER. (*irónicamente.*) Es un nuevo honor que deben á vuestra generosidad.

MAR. Sin embargo, pudiera deciros ..

BAR. (*que se ha levantado al mismo tiempo que el Marqués y colocándose á su derecha.*) Oh! Vuelta á empezar!

ELE. Es verdad: olvidemos la política, que es lo único que os divide.

BAR. Dejemos las batallas, y hablemos con preferencia de vuestra caza de ayer.

ELE. Si; al menos en esas cuestiones siempre estais de acuerdo.

MAR. Convengo en ello; buen cazador, alegre compañero... gozo al batir con él los bosques y beber unas copas al volver por la tarde de la bélica tarea.

BER. El placer es mio, señor Marqués. (*se dan las manos.*)

ELE. Asi, asi es como os quiero ver siempre.... Acercaos, Bernardo, porque os necesito... (*se sienta, el Marqués hace lo mismo.*) Os parece que está bien indicado el curso del rio?

BER. Perfectamente. He aqui el camino de Nuremberg á Ratisbona, el campanario del pueblecillo Eckmuhl, donde uno de nuestros generales conquistó el titulo de principe ..

MAR. De qué principe hablais?

BER. Del principe de Eckmuhl, mariscal Davoust.

MAR. Davoust! Y quién es ese Davoust?

BER. Eso preguntais, señor Marqués! El héroe que preparó el triunfo de Wagram.

MAR. (*De Wagram! Mas principes todavia!*)

BER. El vencedor que nos abrió las puertas de Viena, en donde el emperador elevó á una archiduquesa al rango de emperatriz.

MAR. Qué escándalo! La hija de los Césares unirse á un soldado de fortuna...

BER. Al Dios de la guerra, al dueño del mundo, Marqués!

MAR. Ba! por algunas batallas ganadas á despecho de todas las reglas del arte militar... porque con ese diablo de hombre... no se podia confiar en nada... Ya recordareis, Baronesa, nuestro viage á Rusia... apenas instalados, y cuando mas lejos le creia... zas! nos le encontramos encima!

BAR. Si; por cierto que tuvimos que levantar el campo antes de tiempo... porque en menos de tres semanas ..

BER. Se hizo dueño de Prusia, abandonó á Jéna y entró en Berlin.

MAR. Tres semanas! Qué modo de faltar á todas las reglas! Habladme de la guerra de los siete años... de la de los treinta... eso es otra cosa... en ella encontrareis fajas bien adquiridas...

BAR. Tenian tiempo de reconocerse. (*riendo.*)

MAR. A Dios gracias, ya no puede hacer de las suyas.

BAR. Si, ahora puede dormirse tranquilamente en Viena y Berlin.

MAR. Al fin y al cabo le hicimos entrar en vereda.

BER. Quién, vosotros? La Europa entera... que

solo la Europa pudiera domeñar aquel gigante de nuestro siglo.

MAR. Afortunadamente recibió el premio de sus locuras!

BAR. Amigo mio! (*al Marqués.*)

BER. Sus locuras! (*irritado.*)

EL. Bernardo!

MAR. Si, no me retracto, sus locuras.

BER. Y os atreveis?

ELE. (*á media voz.*) Por favor, amigo mio!

BER. Señor Marqués... (*colocándose delante de Elena.*)

ELE. Ni una palabra mas.... hacedlo por mi padre.

BER. Señorita... (*oyéndola apenas*)

ELE. Por mi..

BER. Por vos?. Obedezco. (*después de una pausa.*)

ELE. Oh! gracias! (*dándole la mano.*)

MAR. Ya sabia yo que le haria callar!

(*Se recuesta en la butaca. Bernardo estrecha la mano que le ha ofrecido Elena y se dirige al fondo del escenario. Elena continua dibujando. Bernardo se acerca á ella; y se sienta á su izquierda.*)

BAR. (*que lo ha observado todo.*) Con una mirada..

Con una palabra se apacigua! La seducción continua!.. bien! Muy bien! Le conozco perfectamente, y no será capaz de arruinar á la muger que ama. Por este lado estoy tranquila. Pero, Elena!... Qué debo pensar? Será que olvidando su nacimiento y su rango, participe de la passion que inspira? No los perderé de vista.

MAR. (*doblando el Cuotidiano*) Pasemos á la Bandera blanca... Pero, quién se acerca?... Ah! Raoul!

ESCENA II.

Dichos y RAOUL, entrando foro.

RAOUL. El mismo. (*Elena y Bernardo se levantan permaneciendo al lado de la mesa.*)

MAR. Nos traeis algun nuevo descubrimiento?

RAOUL. Si tal.. He descubierto..

BAR. Qué?

RAOUL. Apuesto ciento contra uno á que no lo adivináis.

MAR. Una salamandra .. un...

RAOUL. A Destournelles.

TODOS. Destournelles! (*movimiento general.*)

BAR. De vuelta, á pesar de lo que se me habia prometido?

BER. (*Enfadado contratiempo!*)

RAOUL. Si, Destournelles; perdido hace seis semanas, y á quien acabo de ver...

MAR. En estado fosil?

RAOUL. No, á fé mia; en estado de vida, y marchando mas que á paso á lo largo de la avenida.

BER. (*Qué le diré?*)

MAR. Vendrá, Baronesa, á recibir nuestras enhorabuenas?

JAZ. (*anunciando desde el foro*) El caballero Destournelles

MAR. Pasad adelante, amigo mio. (*sentándose.*)

ESCENA III.

Dichos, DESTOURNELLES.

(*el Marqués sentado, Raoul cerca de la mesa y detrás del Marqués.*)

DES. (*entra precipitadamente y saluda á Elena.*) Eso

era precisamente lo que hacia, pasar adelante.
 Señora Baronesa .. (viéndola.)
 BAR. (pasando por delante del Marqués.) Celebro en el alma volver á veros, aunque no os esperaba tan pronto.
 DES. Lo creo.
 BAR. Pero las alegrías inesperadas son las mejores.
 DES. No hay nadie como la señora Baronesa para devolver un cumplimento.
 BAR. A las personas de mi particular aprecio, debéis añadir.
 DES. Felizmente se os paga en lo misma moneda. (Qué audacia!) Ah! Caballero Bernardo!..
 BER. (con frialdad y retirándose al fondo.) Buenos dias, caballero Destournelles, buenos dias!
 DES. (Qué acogida!.. Ah! no me han engañado!..
 ELE. Pero nada nos decis de vuestro viage..? Ha sido feliz?
 DES. (mirando á Bernardo.) Mi viage?... Escelente, señorita.
 MAR. Y tanto! que lo diga el Cuotidiano!..
 BAR. A quién debo saludar, á un consejero ó á un presidente del tribunal?
 DES. Voy á sorprenderos, señora Baronesa: ni á uno ni á otro.)
 ELE. Cómo?
 RAOUL. Será posible!
 DES. Nada mas posible!
 MAR. Una negativa! Y á vos!..
 BAR. No acierto á volver en mi!
 DES. Una hada.. que me aprecia, pero que no me perdonará jamás el haber sabido leer en el fondo de su alma, ha echado por tierra todos mis planes.
 RAOUL. Una hada!
 ELE. Estais seguro de eso?
 DES. Segurísimo.
 BAR. Preciso es que sea muy hábil.
 DES. No, pero es muy poderosa, y como vos no os hallabais alli para contrarestar su maligna influencia..
 MAR. Con que es decir que ella..
 DES. Ahí vereis.
 MAR. Eso es abominable.
 BAR. Es una injusticia que clama al cielo.
 MAR. Destournelles, os prometo quejarme al Rey.
 DES. Señor Marqués, señora Baronesa, cuánto me enternece el interés que os inspiro! Pero, ni soy presidente, ni consejero; soy lo que era, abogado y nada mas. Poner la palabra al servicio de los derechos desconocidos, destruir la audacia y la intriga, ensalzar al débil y abatir al poderoso, es aun un cargo honroso; no lo creéis así, señor Marqués? No sois de mi opinion, señora Baronesa?
 MAR. Sin duda, sin duda..
 BAR. La filosofía ha sido en todos tiempos el refugio de las almas grandes.
 ELE. (acercándose á él.) Y apenas llegasteis, vuestra primer visita fue para nosotros?
 DES. Si, señorita, si; para vos, primeramente... y luego..
 BER. Para mi?
 DES. Efectivamente; á qué ocultarlo?
 ELE. Pero será otro dia. El caballero Bernardo no es hoy dueño de si; ha prometido acompañarme al molino de Genzais.

MAR. Al molino de Genzais?
 ELE. La viuda del molinero está enferma, y debo llevar á sus hijos algunos vestidos que he podido reunir, y si el caballero Bernardo quiere esperarme un momento..
 BER. Siempre estoy á vuestras órdenes, señorita.
 MAR. Oh! entonces voy con vosotros. Vaubert, sois de la partida?
 RAOUL. No, señor Marqués.
 BAR. (Torpe! Por qué? Qué teneis que hacer?
 RAOUL. La señorita Elena lo sabe. Me ocupo en dar fin á un trabajo, que segun espero, no será del todo inútil para sus pobres.
 ELE. Es verdad.
 MAR. (Si fundan en eso sus esperanzas, se morirán de hambre!) Puesto que ha de ser así, dame el brazo, hija mia. Hasta la vista, Destournelles, Bernardo, somos al momento con vos. Valor, y hasta luego.
 (Dá un apretón de mano á Bernardo y vase con su hija. Bernardo les acompaña hasta la puerta: Raoul dá tambien la mano á Bernardo al salir. Destournelles, que ha observado todo, permanece estupefacto. Bernardo desaparece por algunos instantes.)

ESCENA IV.

BARONESA, DESTOURNELLES.

DES. (Unidos tan perfectamente! A pesar de lo que he sabido, no puedo volver en mi!)
 BAR. Qué os pasa, caballero Destournelles? Me parece que estais sorprendido por lo que acabais de ver y oír?
 DES. No puedo menos de rendiros un tributo de admiracion! Es imposible ser mas sagaz ni mas hábil.
 BAR. Qué decis?
 DES. Digo que os habeis portado muy bien... y que habeis aprovechado mi ausencia á las mil maravillas.
 BAR. Pero ya estais de vuelta, y nada se opone á que venzais mis astucias. Os dejo el campo libre, sin mas tardanza. (Bernardo vuelve á aparecer en el fondo. Sigue con la vista á Elena y á su padre.) El caballero Bernardo va á hablar con vos, y despues de esta entrevista, que conozco de antemano y que no temo, decidirá de qué parte está la rectitud ó la habilidad. Os saludo, caballero letrado. (vase.)
 (Se aleja y encuentra en el fondo a Bernardo, que parece confuso: ella le indica graciosamente á Destournelles, como si este deseara hablarle, y cambia con él algunas palabras.)

ESCENA V.

DESTOURNELLES, BERNARDO.

DES. Ah! Veremos quien vence!
 BER. Estamos solos: habeis deseado hablar conmigo, ya os escucho. Vais á hablarme sin duda de mis derechos?
 DES. De ningun modo. Vuestros derechos son incontestables, ya os lo he dicho, y no me gustan las repeticiones.
 BER. Entonces..
 DES. He venido solamente á saber..
 BER. Pues qué, no sabeis...?
 DES. No extrañeis que lo ignore todo, puesto que

habeis dejado mis cartas sin respuesta; y como en virtud del poder que me habeis conferido y que continua en mis manos...

BER. Confío en que ningun paso habeis dado sin consultarme antes?

DES. Eso es lo que hago ahora. Qué debo hacer?

BER. Nada.

DES. Es decir que renunciáis?

BER. Veo que no me he explicado lo bastante....

Pero ya hablaremos del asunto; no es tan urgente...

DES. Efectivamente; se trata de vengar á vuestro padre... y los muertos pueden esperar.

BER. Caballero!

DES. Habitais la casilla del guarda, y comprendo que semejante morada habrá ablandado vuestro corazon, y le habrá aconsejado la indulgencia y el olvido.

BER. Callad!

DES. Ah! escuchad; dejad que os hable con franqueza, porque no se trata de vuestro patrimonio en este momento; sino de vuestro honor y de vuestra dignidad.

BER. Caballero Destournelles!

DES. Caballero Bernardo, no debiais continuar habitando en esta casa, no siendo el dueño de ella.. Este es mi parecer... que hace seis semanas era tambien el vuestro. La cólera hacia palidecer vuestros labios, relámpagos lanzaban vuestros ojos, hablabais de castigar las iniquidades de los perversos... Y hoy vacilais! Vereis... Consultareis... No es tan urgente... Y entretanto vivis en paz entre vuestros enemigos, bajo el mismo techo de cuyo amparo privaron á vuestro padre.

BER. Caballero, hace seis semanas que ignoraba ciertos pormenores... Se me habian inspirado ciertas prevenciones... que ahora por fortuna se han disipado.

DES. Lo creéis así!

BER. Entonces... En fin, quién me dice que no pueda haber nobles corazones indignamente calumniados por la envidia?

DES. Quién? Yo. Yo, Leonardo Destournelles, que en mi vida he calumniado á nadie... Y vos sabeis muy bien que la baronesa de Vaubert no es un alma generosa! Vos sabeis muy bien que el Marqués oculta el egoismo de un anciano, bajo la vivacidad de un niño! Negadlo! Y pensais que no adivino el encanto que os ha contenido... y que os contiene?

BER. Caballero?

DES. Será necesario que os lo diga?

BER. Ni una palabra mas. (*sobresaltado.*)

DES. Ah! Pardiez! Lo diré todo; amais...

BER. Silencio, infeliz, silencio!

DES. Amais á la señorita de la Seigliere.

BER. Yo?... Yo no he dicho... no he hecho nada que...

DES. Convicto y confeso: la amais. (*gesto de despecho de Bernardo, Guarda silencio.*) Ya veis, mi querido amigo; nos hallamos en una situacion deliciosa! Cómo saldreis de ella?

BER. He tomado una resolucion. Sois libre de pensar de ella lo que gustéis. Jamás reduciré á la miseria á la que ayudó á mi padre á vivir y á morir.

DES. (Ya está jugado el todo por el todo.) Entonces, qué hareis?

BER. Partiré de este sitio.

DES. Partireis de aqui! Abandonareis una herencia de un millon?

BER. He nacido en una choza: he vivido en el campo, he dormido sobre la nieve; me queda mi espada, y me basta.

DES. Insensato! No considerais que obrando de esta manera, vais á dar con los ojos cerrados en el lazo que os han tendido?

BER. Qué quereis decir?

DES. Oh, candor! Oh, sencillez de los guerreros! Caballero Bernardo, quiero creer como vos en la honradez del Marqués y en la sinceridad que os profesa. Le divertis: es todo lo que necesita de vos. Por otro lado, Raoul de Vaubert, absorto en el estudio de los tres reinos de la naturaleza, no se cuida de lo que pasa en torno suyo; es uno de los privilegios de la ciencia. Pero y la Baronesa, mi joven amigo? Recordais la fábula del leon enamorado?

BER. No hablemos de la Baronesa. Que la señorita de la Seigliere sea feliz; esto es lo que quiero. En cuanto á la baronesa de Vaubert, puede triunfar como quiera. Me es igual. (*deja á Destournelles y va á colocarse cerca de la ventana á la izquierda del espectador.*)

DES. (*ap. cruzado la escena.*) Malo! malo! Esto va mas serio de lo que pensaba... y si no hallo un medio... Pero ¡ah! qué idea! Si la Baronesa cayese en su propio lazo... Si Elena de la Seigliere... Será este muchacho el que... Desde hace seis semanas no se separan un momento... Oh, amor! Si he adivinado bien, creo en ti, te bendigo, y te elevo un templo!) Caballero Bernardo, no partireis.

BER. Está resuelto.

DES. Os digo que no partireis.

BER. Quién me lo impedirá?

DES. Quién? Elena de la Seigliere.

BER. Qué quereis decirme?

DES. Elena os ama.

BER. Estais loco?

DES. Os ama... y os casareis con ella.

BER. Yo!

DES. Vos. O preferis que sea su marido Raoul de Vaubert?

BER. Ah!

DES. Hareis cesion á la vez de vuestra esposa y vuestros dominios al señor Baron?

BER. Dejadme, dejadme, no altereis la paz de mi corazon! Qué! Ella me ama?... Hijo de un infeliz campesino, no soy mas que un pobre soldado.

DES. Escrúpulos intensatos! Tambien sois de la madera de que el emperador hizo príncipes.

BER. Considerad que ni aun la puedo ofrecer esta fortuna, que estoy pronto á renunciar por ella. Tiene un alma tan altiva y tan orgullosa! Si supiese mis derechos...

DES. Ese no es obstáculo. Tendreis á la vez el placer de cederlo todo, y la certidumbre de ser amado por vos mismo.

BER. La hija del marqués de la Seigliere no se casará nunca con Bernardo Stamply.

DES. Ah! qué poco conoceis el corazon humano! El amor es un pobre diablo, que no tiene blasones.

BER. No, no; Destournelles, ella no me ama.

DES. Si quereis saberlo, tomaos la molestia de

cercioraros de ello. Siempre habrá tiempo para partir. Quién me diría que tendría que haberme con semejante enamorado! Ella se acerca! Por el honor del gran ejército, declaraos á ella!

BER. Nuncal

DES. (El interés renace! Bendito sea el amor que sirve para algo!)

ESCENA VI.

Dichos, ELENA, puerta derecha.

ELE. Estoy pronta, y si mi caballero quiere darme su brazo...

DES. Oh! señorita! Vuestro caballero... no debo ocultaros la mala acción que medita.

BER. Silencio!

ELE. Qué decis?

DES. Ni más ni menos! Una mala acción! Juzgad vos misma: quiere...

BER. Os prohibo.

ELE. Hablad, hablad!

BER. No es nada, señorita, nada... una chanza del señor abogado.

ELE. Pero acabad...

DES. Quiere partir... se dispone á abandonaros.

ELE. Abandonarnos? Imposible! Por qué razón?

DES. Oh! por razones que... yo explicaría mal, pero que este caballero os explicará, por poco que le insteis á hacerlo.

ELE. Es cierto lo que acabo de oír?

DES. Ciertísimo; y no conozco más que una persona que pueda impedirselo.

ELE. Y esa persona?

DES. No soy yo, señorita, por lo que, con vuestro permiso... (Elena se turba, va á colocar el echarpé sobre un sillón á la derecha. Destournelles dice bajo á Bernardo.) Vamos, adelante! A la carga. Viva el Emperador. (saluda y vase fondo.)

ESCENA VII.

BERNARDO, ELENA.

ELE. Con que es cierto, caballero Bernardo? Queréis partir y abandonaros?

BER. Señorita... es preciso.

ELE. Por qué motivo? De qué puede dimanar esa inesperada resolución?

BER. No puedo deciroslo... pero creed que un motivo imperioso...

ELE. Debo creerlo... porque á no ser así... Oh! Dios mío! (timidamente.) No sé lo que siento. Teneis alguna queja de nosotros?

BER. Oh! no creais... (vivamente.)

ELE. Ay! qué pensar! Qué causa puede!.. Mi padre tal vez involuntariamente... Tiene á veces toda la viveza, todo el orgullo y todos los impetus de la infancia... Es un niño, pero es tan bueno, tiene tan buen corazón...! Si ha llegado á ofenderos, lo habrá hecho sin intención. No le culpeis por ello.

BER. Solo tengo que prodigar alabanzas al señor Marqués, señorita; no tengo nada que perdonarle.

ELE. Entonces, no acierto á comprender... Si no es él... Soy yo tal vez que, sin intención, os he ofendido.

BER. Vos... Señorita!.. Vos!..

ELE. En vano busco... en vano trato de saber....

porque en fin... nadie parte... nadie se ausenta sin un motivo...

BER. Qué queréis? He pasado mi vida en el ejército... Aun soy joven... tengo mucho cariño á mi carrera, y...

ELE. (sonriendo con aire de duda.) Oh! la guerra está terminada, y no ha de volver á comenzar por vos...

BER. (turbado.) No... es cierto... pero...

ELE. No es esto... sed franco. (imponiéndole silencio.) Además, siempre hay tiempo para tomar ese partido. Estamos próximos al invierno, y debéis permanecer con nosotros hasta la primavera. Cazareis con mi padre... y por la tarde, junto al fuego, me contareis vuestras campañas.

BER. No, señorita, no... participar de vuestra vida es una felicidad que no se ha creado para mí.

ELE. Es acaso por altivez ó por orgullo, por lo que queréis abandonaros?

BER. Por orgullo! Con vos no puede haber altivez ni orgullo.

ELE. Pues entonces, por qué, por qué partir?

BER. Sufre mucho mi corazón! En nombre del cielo, no me preguntéis más!

ELE. Que sufre vuestro corazón! Y yo que os creía feliz! Y yo que nada sabía! Vuestro padre me llamaba su hija... no soy vuestra hermana?

BER. Sois un ángel de bondad: por qué he de afligiros confiandoos el secreto de mi dolor? No podéis curarle.

ELE. No puedo al menos aliviarle participando de él? Qué mal es ese que se complace en el silencio y rechaza la mano de una amiga?

BER. Es un mal muy extraño... es un mal sin remedio, y cuyo secreto debe morir conmigo.

ELE. Qué queréis decir? Dios mío! me sorprendéis, y temo descubrir...

BER. Si os lo digese... Oh! no, no, vuestro corazón ignorará siempre el martirio que padezco!

ELE. No me atrevo á proseguir... (muy turbada.) Decís que vuestro mal no tiene remedio?

BER. No señora, no tiene remedio.

ELE. Hay tal vez alguna persona? (Calla! Ah! Dios mío!) Y nos dejáis por esto? Hay efectivamente alguna persona cuya ausencia llorais... á quien amais... tal vez?... (Bernardo no responde: ella pone la mano sobre su corazón.) Oh! Comprendo ahora lo que debéis sufrir.

BER. No, no, no podéis comprenderlo. Mas tarde conoceréis el amor, le conoceréis joven, encantador, lleno de esperanza. No se ha hecho para vos el suplicio del amor desgraciado.

ELE. Y aquella á quien amais? (con un gozo contenido.)

BER. La amo con un amor sin esperanza... Con un amor insensato... es un ángel superior á mí...

ELE. Superior á vos?... Superior á vos?..

BER. He medido la distancia que nos separa; Dios es testigo de que no he pensado un solo instante...

ELE. (sonriéndose.) Ha nacido acaso en las gradas de un trono... es de sangre real?..

BER. No hay corona alguna cuyo brillo no hubiese sido realzado por el brillo de su frente. Y he de aspirar yo á su mano... yo, que no soy más que un soldado?

ELE. Sed mas justo con vos... Qué corazon podrá creerse superior al vuestro?

BER. Qué oigo! Hablais asi de mi por compasion!

ELE. Por compasion!

BER. Si os digese que sois vos á quien amo, no os ofenderia esta confesion?

ELE. Bernardo!

BER. Si, vos sois á quien amo. Desde que os he visto, he conocido que ya no me pertenece mi existencia. En vano he querido resistir al encanto que se apoderaba de mi. Y ahora, que lo sabeis, comprendereis que debo huir y alejarme, porque todo me prohíbe permanecer junto á vos. (pousa.)

ELE. (muy conmovida.) Y si os digese que mi corazon no rechaza...

BER. Ah!

(Se lanza á apoderarse de la mano de Elena, que cubre de besos. La puerta del fondo se abre y aparece en ella la Baronesa, que advierte este movimiento. Elena se vuelve y apercibe á la Baronesa, lanza un grito y retira bruscamente su mano.)

ESCENA VIII.

Dichos, la BARONESA.

ELE. La baronesa!

BAR. (Ya es tiempo!) Qué es esto, amigos míos? De qué proviene esta turbacion?

ELE. Señora!

BAR. Acaso mi presencia estorba vuestra entrevista?

ELE. Por qué motivo, señora?

BAR. Conversabais cuando he entrado... y callais al verme?

BER. Os equivocais; ofrecia mi brazo á esta señorita hasta la granja de Genzais.

ELE. Si, si señora... é ibamos á partir...

BAR. Sin vuestro padre?

ELE. De ningun modo... y voy... (va á salir.)

BAR. Es inútil... viene aquí... con mi hijo...

BER. Con vuestro hijo?

BAR. Exactamente! Qué os sorprende de ello?

BER. Nada! Creia.. me parecia haber oido....

BAR. Que no acompañaria á su prometida?

BAR. (Su prometida!) (Elena se estremece.)

BAR. Ha mudado de parecer.

BER. Ah!

BAR. Si, negándose al pronto á acompañarnos, Elena, mi hijo, cuyo corazon se asocia á los nobles instintos del vuestro, no tenia otra mira que la de contribuir por su parte al bienestar de los infelices de quienes sois la Providencia.

ELE. Y entonces?... (turbada.)

BAR. Pero en el punto á que habeis llegado...

ELE. (Cielos!)

BAR. En víspera de estrechar los lazos que os unen desde la infancia...

ELE. (Ah! desgraciada de mi!)

BER. (Qué despertar mas triste!)

BAR. No ha tardado en comprender, que no debe ceder á nadie el derecho de ser vuestro caballero. Vedlos! Ya estan aquí. (el Marqués y Raoul aparecen por el fondo.)

ESCENA IX.

Dichos, RAOUL y el MARQUÉS.

MAR. (tiene en la mano baston y sombrero.) Si, hija mia, alégrate! Aquí teneis un sabio que deslumbrado por los hermosos ojos, olvida la ciencia; pero cuenta con las distracciones por el camino!

RAOUL. (acercándose á Elena y pasando por delante del Marqués.) No las temais, señorita. Ya lo sabeis, mi corazon no sigue á las distracciones de mi espíritu, y os lo juro, de aquí en adelante, el estudio no me apartará del cuidado de vuestra felicidad. Os llamé mucho tiempo con el nombre de hermana, y solo aspiro á daros otro mas dulce.

MAR. Soberbio! El sabio se hace poeta! Ved que madrigal mas facilmente espresado!

BAR. Galanteria permitida á un marido... (No vacilemos ya...) No os parece, amigo mio, que ya es tiempo de fijar el dia?

MAR. Sin duda... Sin duda. hablaremos de ello comiendo... Nunca es tarde para casarse.

BAR. Sin embargo...

MAR. Quereis que lo determine ahora mismo?... Además, que á mi no me toca hacerlo... es á mi hija.

ELE. A mi?

BER. (Gran Dios!)

BAR. Vamos, Elena, qué decis?

ELE. Señora! (En su presencia! No sé como me sostengo.)

RAOUL. No insistais, madre mia. Pero, recordad, Elena... que mi dicha está en vuestras manos.

ELE. (Su dicha!)

RAOUL. Y no querreis... Ah! Dios mio! Elena! Elena! (acerca con prontitud el sillón que está detrás de ella.)

TODOS. Cielos! (agrupándose en torno de ella.)

MAR. Qué tienes, hija mia?

RAOUL. Nada, no es nada!

MAR. Hija mia! hija mia!

RAOUL. Que vengan al momento! (corriendo á la puerta del foro.)

ELE. No os asusteis, padre mio, estoy mejor ya!

MAR. (Fuego de Dios! Si tendremos otro amor?)

ELE. (se levanta.) Ah! El aire libre disipará este trastorno.

MAR. Locuras vuestras, baronesa. Hablar tan pronto de boda!

BAR. Si hubiese previsto que recordando á vuestra hija sus compromisos...

ELE. (con dignidad.) Si hubiese tenido la desgracia de olvidarlos por un momento, señora, os daria las gracias por habérmelos recordado. (ap. á él.) Teneis razon, Bernardo, partid.) Vuestro brazo, padre mio.

BER. Ah! (ap. Elena se apoya en el brazo de su padre.)

BAR. Mi hijo y yo os acompañaremos. (Raoul pasa por detrás de la Baronesa: Destournelles entra por el fondo.) Dispensadme, caballero Bernardo, si os dejo solo. (saliendo y viendo á Destournelles, ap.) He ganado la batalla. (vanse por la puerta izquierda; Bernardo cruza el teatro.)

ESCENA X.

DESTOURNELLES, BERNARDO.

DES. Qué es esto? De qué se trata?

BER. (*distraído.*) Adios, caballero Destournelles.
 DES. Es decir que Elena os ama?
 BER. Si, me ama, y parto al momento.
 DES. Por qué razón?
 BER. Habeis olvidado los compromisos que la ligan?
 DES. Reios de esos compromisos.
 BER. Conozco mis deberes, y sabré cumplirlos.
 DES. Qué vais á hacer?
 BER. Lo que ella me manda. . . huir para siempre, y ya que no puedo dar mi vida á la muger á quien adoro, la dejaré al menos mi herencia.
 DES. Cielos! A dónde vais?
 BER. A casa de un notario. (*vase foro.*)

ESCENA XI.

DESTOURNELLES.

Qué coleccion de locuras! O todos están aqui trastornados ó son ciegos! Pero, los salvaré á pesar suyo. Olvidais, caballero Bernardo, el poder que me habeis conferido? Pues bien, si vais á casa de un notario .. (*coa resolucion.*) yo voy á casa de un juez. (*vase precipitadamente foro*)

FIN DEL ACTO TERCERO.

ACTO CUARTO.

La misma decoracion.

ESCENA PRIMERA.

DESTOURNELLES, entrando por el fondo.

La mecha está encendida... pronto estallará la mina! Ahora veremos, señora Baronesa, por cuál de los dos queda el campo! Duroseau es muy exacto y no faltará. (*mira su reloj.*) Las tres! El papel debe ballarse ya entre las manos del Marqués. Bernardo está en Poitiers y no sabe nada ni sospecha nada. Oh! antes que el sol vuelva á salir, me verá triunfante. Degradar al Marqués, confinar á la Baronesa en su castillejo y unir á dos jóvenes que se aman... esta es mi venganza, este mi objeto... y, ¡vive Dios que lo conseguiré. El Marqués! atención!

ESCENA II.

El MARQUES, DESTOURNELLES.

MAR. (*entrando por la puerta izquierda que permanece abierta.*) Sois vos?
 DES. Yo soy.
 MAR. Y qué diablos quereis?
 DES. (*Nada sabe aun.*) Los intereses de mi cliente.
 MAR. (*yendo á sentarse á la izquierda.*) Vuestro cliente! Estoy viendo, caballero Destournelles, que vais á acabar por establecer en mi casa vuestro gabinete de consultas.
 DES. (*Tendremos paciencia hasta que parezca Duroseau.* (*Jazmin entra por el fondo.*) (*Jazmin!*) Qué traerá sobre esa batea de plata?)
 JAZ. Señor Marqués....
 MAR. Qué se ofrece?
 JAZ. Este papel que acaban de dejar para vos.
 DES. (*Delicioso!*) La citacion de Duroseau! Qué felicidad!

MAR. (*sacando su lente y mirando el papel sin coggerlo.*) Qué es eso! Un papel sin sobre!
 DES. (*La escena va á ser chistosa!*)
 MAR. (*decidiéndose á coger el papel.*) Qué diablos me querrá este andrajo de papel sellado? (*se levanta.*) Puach! mis guantes! (*buscando en sus bolsillos.*) Papel sellado al marqués de la Seigliere! Quién será el atrevido?..
 JAZ. (*turbado*) Yo no lo sé, señor Marqués; á mi no me lo han entregado.
 MAR. Silencio! Y qué reza ese embolismo? (*desplega el papel y lee*) «El dia 5 de octubre de 1817, á peticion del señor Bernardo Stamply.» Bernardo? Es posible! Veamos .. «Domiciliado de derecho, y viviendo de hecho en el castillo de la Seigliere!..» Cómo! Bernardo?... Salid, Jazmin!
 JAZ. (*ap. saliendo por el fondo.*) Borrasca tenemos!
 MAR. (*continua la lectura.*) «Y á consecuencia de los trámites y diligencias practicadas por el licenciado Destournelles...» (*el Marqués al nombre de Destournelles, alza la vista por encima de sus lentes y mira al abogado, que permanece impassible al todo opuesto de la escena.*) (Este es el asunto que le trae aqui! (*continua la lectura.*) «Por el licenciado Destournelles, yo, Guillermo Duroseau, alguacil, cito al señor Luis Tancredo Hector, marqués de la Seigliere, sin domicilio conocido...» (*nueva mirada del Marqués al abogado*) «Pero que vive en el dicho castillo de la Seigliere, á donde he ido espresamente, y donde he hablado á una muger que está á su servicio, para que comparezca...» (*procurando comprender la frase.*) Comparecer?
 DES. Presentarse.... es un término de práctica.
 MAR. Ah! es un término de... (*Juro á Dios que deseo ver hasta dónde han llevado la insolencia y la audacia! Prosigamos.*) (*alto y continuando la lectura.*) «Para que comparezca mañana, vista la urgencia del caso, á las siete de la misma... ante el señor presidente del tribunal civil, juez de hecho.
 DES. Juez de hecho dice.
 MAR. (*sin volverse.*) Juez de hecho. He leído perfectamente. «Atendiendo á que en virtud del axioma «el muerto se apodera del vivo.» Que es esto?
 DES. Término de práctica.
 MAR. Ah! continuan los términos de práctica.? Paciencia! «Atendiendo... atendiendo...» Veamos la conclusion. «A decir al señor Marqués, que en el término de veinte y cuatro horas, deberá abandonar el castillo...» Abandonar!... «Y de no hacerlo así, será lanzado con todas las formalidades de costumbre, y con la asistencia de todos los oficiales y agentes de la fuerza pública.» (*con una cólera reconcentrada.*) Basta
 DES. (*Estalló la bomba!*)
 MAR. (*plegando el papel que mete con mucha calma y resueltamente en su bolsillo.*) Jazmin!
 DES. Si el señor Marqués necesita algunas esplicaciones...
 MAR. Mil gracias! Jazmin, mi espada!
 DES. Vuestra espada! Qué es lo que quereis hacer?
 MAR. Vais á verlo.

- DES.** Pero, señor Marqués...
- MAR.** (*estallando de ira.*) Ah! Pensasteis que podríais impunemente pisotear mi blason? Habéis venido para burlaros de mi, para insultarme cara á cara? A vos debo la afrenta de que un alguacil haya manchado el suelo de mi puerta! Mi espada!... La espada de mis abuelos!
- DES.** Por última vez, que es lo que intentais?
- MAR.** O saltais por esa ventana, ú os corto ambas orejas! Escoged.
- DES.** (*friamente.*) Señor Marqués, me estais dando muy buen rato.
- MAR.** No será por mucho tiempo... Jazmin! Estará sordo ese imbécil! Jazmin!
- JAZ.** Aquí estoy! Qué es lo que me manda el señor Marqués?
- MAR.** Qué es lo que mandó?
- DES.** (*con mucha calma.*) El señor Marqués pide su espada.
- MAR.** Cómo?
- DES.** Id á buscarla.
- MAR.** (*No se ha asustado! No tiene miedo!*)
- JAZ.** (*con asombro.*) Su espada?
- DES.** Si: la espada de sus abuelos.
- JAZ.** Si el señor Marqués quiere decirme en dónde la ha puesto?
- MAR.** Ignorante! Vete, vete!
- JAZ.** (*saliendo muy asustado.*) Como soy Jazmin, que en la vida le he oido nombrar la susodicha espada.
- MAR.** (*arrojándose con cólera en su sillón.*) Maldito hombre!
- DES.** (*El primer ímpetu pasó .. y no ha sido largo! Demos los últimos golpes.*) (*se acerca al Marqués y le dice con mucho respeto.*) Me permite el señor Marqués una observacion?
- MAR.** (*después de un momento de pausa*) Hablad.
- DES.** Cortándome ambas orejas, habria el señor Marqués mejorado sensiblemente su posicion? No me está prohibido el dudarle; creyendo al mismo tiempo que se hubiera privado de los servicios de un hombre que ha venido aqui, no para mofarse de él, sino para ayudarle á salir del abismo en que está sumido.
- MAR.** Saldré de él por el camino mas corto y sin la ayuda de nadie; pero ante todo, diré al caballero Bernardo, que si se despide como un caballero, se porta como un villano.
- DES.** No le direis semejante cosa.
- MAR.** Se lo diré! (*levantándose.*) Pues qué, he de sufrir tal ultraje de un mancebo á quien amo, á quien alimento hace seis semanas, que bebe mi vino, que monta mis caballos, que despuebla mis bosques .. y que ayer mismo me ha matado tres lobos?
- DES.** Es que hace seis semanas, señor Marqués, que ese mancebo es quien os alimenta, y sois vos el que mata su caza.
- MAR.** Sea en buen hora, aunque podia dudarle. Cuando se tiene la honra de albergar bajo su techo al ilustre marques de la Seigliere, no es, caballero, por medio de un alguacil, por quien se le despide! Bernardo es un villano, y así se lo diré.
- DES.** Podeis desconocer hasta ese punto el corazón mas noble que ha latido jamás en el pecho de un hombre honrado?
- MAR.** Os estais burlando de mi? Y este papel, este inmundo papel?
- DES.** Ese papel? Pues no habeis adivinado, señor Marqués, que no ha podido seros enviado sino á escondidas de ese joven?
- MAR.** Pues entonces, quién?...
- DES.** Yo... yo que sin consultar con mi cliente, y usando de los poderes que me habia confiado, he creido que debia, para salvaros, recurrir á los medios extremos.
- MAR.** Para salvarme?
- DES.** Para salvaros! Hay llagas que no se curan sino con el hierro ó con el fuego! Sabedlo de una vez .. estais aqui solamente por la tolerancia de Bernardo.
- MAR.** Yo por la tolerancia!
- DES.** Ah! Esto es lo que no quereis comprender. No conoceis que á los ojos de todo el mundo, estais en una posicion humillante y precaria? Señor Marqués, me invitabais hace poco á saltar por la ventana; pues bien, mas vale cien veces saltar por una ventana, que arrastrarse por las escaleras; esto último es estar en posicion equivocada y no vivir. Vuestro honor peligraba; dormiais y os he venido á despertar.
- MAR.** Os doy las gracias. Pues entonces, si mal no os comprendo, solo me resta un partido que tomar, y este partido es arreglar mis maletas.
- DES.** Eso es lo mas pronto. . y lo mas seguro... pero...
- MAR.** Pensais que me arredrará? No; conozco muy bien el camino de la pobreza, y lo emprenderé de nuevo sin temor.
- DES.** Bien, señor Marqués, muy bien! Reconozco al heredero de una raza de valientes... porque, á vuestra edad, renunciar á este lujo hereditario para ir á tiritar de frio en un rincon al escaso fuego de la Baronesa, es una cosa muy cruel.
- MAR.** Muy cruel!
- DES.** Y por vos podria sufrirse; pero y vuestra hija?
- MAR.** Mi hija!
- DES.** Sois padre, señor Marqués. Si los sacrificios no cuestan nada á vuestro gran corazón, si no os desagrada aceptar el papel de Edipo, pensad que imponeis á esta niña angelical la desgracia de Antígona.
- MAR.** (*enterrecido.*) Y qué, mi pobre Elena. . mi hija dolatrada?..
- DES.** Señor Marqués. . estais aqui muy bien.
- MAR.** Es verdad, amigo mio, estoy muy bien.
- DES.** Esta vida es encantadora! Si pudiésemos hallar un medio de conciliarlo todo...
- MAR.** Un medio? (*le hace sentar*)
- DES.** Un medio que salvase al mismo tiempo el honor del padre y la fortuna del hijo.
- MAR.** Vos teneis talento y tal vez dareis con él. Vamos, aconsejad á vuestro antiguo amigo, porque nosotros somos amigos muy antiguos; me entrego á vos .. aconsejadme .. dirigidme. Decis que tal vez haya un medio?..
- DES.** Sin duda... hay uno .. uno solo .. pero es seguro.
- MAR.** Si es bueno, lo acepto. Cuál es?
- DES.** (*dudando.*) Ah! temo el deciroslo... Son tales vuestras ideas...
- MAR.** Hablad; hablad por favor...
- DES.** Puesto que lo quereis... Señor Marqués, ese Napoleon á quien tan severamente juzgais, no era tan escaso de mérito; Napoleon compren-

dió la necesidad de acercarse á la nobleza y á la plebe. Un hombre como vos no debe asociarse á los grandes pensamientos del emperador?

MAR. Tal vez .. pero decidme...

DES. Creéis que el caballero de Vaubert está formalmente enamorado de su prometida?

MAR. Psch!

DES. Creéis que, por su parte, la señorita de la Seigliere ame ciegamente al Baron?

MAR. Psch!

DES. Hallais en él el modelo de los yernos?

MAR. A veinte pasos yerra una liebre...

DES. Deciais ahora que Bernardo despide la gente como un noble... El hecho es, que al veros juntos os creerian dos hermanos de armas. Y qué es lo que le falta para ser un noble completo?

MAR. La nobleza.

DES. Vos lo habeis dicho .. Pues bien! Que la reciba de vos!

MAR. De qué modo?

DES. Con la mano de vuestra hija.

MAR. Qué es lo que oigo? .. Una alianza desigual!

DES. No... una fusion de razas... y estais salvo!

MAR. Jamás, jamás! Antes la ruina!

DES. No lo dudaba... sea como querais! Pero me asombra mucho que un talento tan esclarecido como el vuestro, señor Marqués, no tenga unas ideas mas conformes á las necesidades del siglo.

MAR. Nunca me han importado las necesidades del siglo.

DES. En los tiempos en que vivimos, degenerar es procurarse un apoyo. Quereis conocer todo mi pensamiento? Teneis enemigos.

MAR. Yo?

DES. Todo hombre superior los tiene. Sabeis lo que dicen de vos los liberales?

MAR. Qué dicen?

DES. Os señalan como un enemigo de las libertades pátrias. Corre el rumor de que detestais la Carta.

MAR. Y sabeis que eso es una infamia? Yo enemigo de las libertades públicas! Cuando las adoro! Cómo podria yo detestar la Carta..... cuando no la conozco?

DES. En fin, no quiero asustaros mas. .. Pero si una segunda revolucion estallase...

MAR. Hablais formalmente? Una segunda revolucion!

DES. Señor Marqués, estamos sobre un volcan!

MAR. Un volcan!

DES. Cuál seria la suerte de vuestra hija en medio de la tormenta?

MAR. Qué estais diciendo? Elena..

DES. El nombre solo de Vaubert bastará para atraer el huracan.

MAR. Hija mia! Ah! mejor que verla espuesta...

DES. Comprendeis ahora la oportunidad de una alianza desigual? Adoptando á un hijo del imperio, os atraeis la opinion, os formais alianzas en un partido que os rechaza, y envegeceis al lado de vuestra hija en medio de la felicidad, con honra, y al abrigo de las revoluciones.

MAR. (No le falta razon!)

DES. Y despues, seriais tan desgraciado por te-

ner un yerno joven y valiente, que os ame, á quien vos ameis; que perpetuará vuestro nombre, y que heredará, si lo quereis, vuestro nombre, y que se firmará: El marqués de Stamply la Seigliere?

MAR. En fin.. qué diablos! Ya veremos!.. Ya me conoceis y sabeis que para mi no es sacrificio hacer cuanto sea necesario para asegurar el porvenir de mi hija... Pero... se me ocurre otra dificultad! Cómo decirle á Elena...

DES. (*souriendo.*) Por ese lado no temais nada.

MAR. Cómo? Qué ha podido induciros á creer?...

DES. Os repito que nada temais; y en cuanto á Bernardo, yo respondo de él.

MAR. Voto al diablo! Qué embrollo es este? Pero, Destournelles, nos olvidamos de lo mejor. Y la Baronesa?

DES. La señora de Vaubert?

MAR. Mis compromisos con ella son de tal naturaleza ..

DES. Presentadla ese papel sellado, y sabreis á qué ateneros acerca del noble desinterés de esa alta señora.

MAR. Ah! Qué rayo de luz! (*la puerta de la derecha se abre, la Baronesa se detiene inquieta al ver á Destournelles.*)

DES. Vedla! Quereis que me retire?

MAR. Dios mio! Quedarme solo con ella?

DES. (Pobre Marqués! No tiene valor junto á ella!)

ESCENA III.

El MARQUES, DESTOURNELLES, la BARONESA.

MAR. Aqui todavia el caballero Destournelles?

DES. Eso es, poco mas ó menos, lo que me estaba diciendo el señor Marqués... estoy reparando el tiempo perdido.

BAR. Estais defendiendo una causa?

DES. Exactamente, señora Baronesa! (*bajo al Marqués, pasando por detrás de él.*) Valor! Aborrecid la cuestion.

BAR. Y puedo saber?...

MAR. Baronesa! Baronesa! Nuestros negocios van muy mal!

BAR. Qué estais diciendo?

DES. (*bajo.*) El papel! Dadla el papel!

MAR. Procurad descifrar ese enigma.

BAR. (*tomando la citacion.*) Qué significa?... (*recorre el papel.*) Una citacion!.. de Bernardo!

MAR. Vamos á ver! Qué decis á eso?

BAR. (Destournelles aqui! Este es un lazo! Y qué es lo que pensais hacer?)

MAR. Es que... es que... Baronesa, yo soy el que hace esa pregunta... porque... francamente, quisiera saber vuestra opinion.

BAR. Mi opinion, señor Marqués, es que vuestro honor y vuestra dignidad son dos joyas mas preciosas que vuestra fortuna. Ante una acusacion tan cruel, la duda no es permitida; no podeis permanecer aqui, y estais en el caso de retiraros al momento.

MAR. A dónde?

BAR. Y me lo preguntais? Si yo hubiese podido olvidar los lazos que nos ligan, la ruina de vuestra casa me lo habria recordado. Señor marqués de la Seigliere, el castillo de la baronesa de Vaubert es vuestro.

MAR. Magnánima Baronesa! Creed que mi corazon... (*Esto se complica!*)

BAR. (Se ha turbado!)

DES. (Tanta grandeza de alma! Está muy segura de Bernardo!)

BAR. Veuid, amigo mio, y la felicidad de nuestros hijos os multiplicará los bienes que hayais perdido.

MAR. (deteniéndola.) Oh! ciertamente.... Pero creéis, Baronesa, que nuestros hijos se amen cordialmente?

DES. (bajo.) Soberbio!

BAR. Nuestros hijos se adoran!

MAR. Lo creéis así?

BAR. Estoy segura de ello

MAR. Pues yo, Baronesa, despues de la escena pasada, lo dudo un poco.

BAR. Qué quereis decir?

MAR. Y ademas, creéis que en las circunstancias que atravesamos, semejante enlace está de acuerdo con las necesidades del siglo?

DES. (bajo.) Bravo!

BAR. Las necesidades del siglo? Qué fábula me estais contando?

MAR. Baronesa... yo he reflexionado con madurez...

BAR. Reflexionar vos?

MAR. Gracias á Dios no soy tan ligero ni tan frivolo que no conozca lo que me conviene; ahí está Destournelles, que no es ningun ignorante; que ahora poco reconocia...

BAR. (A donde irá á parar?)

DES. Es verdad... el señor Marqués me confia...

MAR. Justamente! Yo le decia: «Destournelles, estamos sobre un volcan.» No os decia yo que estábamos sobre un volcan, Destournelles?

DES. En efecto, señor Marqués...

MAR. Yo, felizmente, no soy ningun imbécil.

DES. A nuevos tiempos, nuevas costumbres!

MAR. Damos la mano al pueblo...

DES. Esto es; para que él á su vez nos la dé á nosotros

MAR. Nos la dé á nosotros.

BAR. (Me han burlado!) Señor Marqués, miradme cara á cara. Habeis resuelto casar á vuestra hija con Bernardo?

MAR. Señora!

DES. (bajo al Marqués.) Nada de vacilacion!

BAR. Habeis resuelto casar á vuestra hija con Bernardo?

MAR. Yo?

BAR. Vos! Con que es decir, señor Marqués, que mientras que yo me consagraba al cuidado de vuestros intereses, tramabais con vuestro digno consejero el entregar á vuestro enemigo á la prometida de mi hijo, hiriendo de muerte al que combatia en vuestro favor?

DES. (al Marqués.) Sufriréis, señor Marqués, las reconvencciones?..

MAR. (aturdido.) Yo sufrir?... (con fuerza.) Si señora! esta es la verdad! Ya estoy cansado del papel que represento aqui, y se me subleva el corazon! Voto va! Me arrastrais hasta este estremo, y os lo diré sin rodeos y en buenas palabras... Mi hija se casará con Bernardo!

BAR. Mirad, señor Marqués, que me estais declarando la guerra!

MAR. La declaro sin temor! Con eso no moriré sin haberlo hecho una vez siquiera!

BAR. Bien está, señor Marqués. Solo me falta sa-

ber si la señorita de la Seigliere es cómplice en vuestra infamia. Justamente aqui se nos presenta. Voy á... (se dirige hácia la puerta de la izquierda.)

DES. Señora!

MAR. En nombre del cielo!

BAR. Ya lo veis. A la sola idea de participar á vuestra hija vuestros bastardos proyectos, temblais; hasta la conciencia del caballero Destournelles se subleva.

MAR. Os equivocais! Es que quiero reservarme el derecho, señora, de explicar á mi hija...

BAR. Tengo piedad de vos! Confesadla lo que os plazca; no quiero asistir á vuestra afrenta. Bastante es ya el que tengais que avergonzaros delante de vuestra hija. (Elena entra por la puerta izquierda que queda cerrada.)

ESCENA IV.

DESTOURNELLES, ELENA, la BARONESA, el MARQUES.

BAR. Llegais á propósito mi querida Elena.

ELE. A propósito, señora? Por qué motivo?

BAR. Dejo á vuestro padre el cuidado de explicároslo. (bajo al Marqués) Manos á la obra, señor Marqués; sé muy bien lo que debo hacer. Adios! (sale. Destournelles durante estas últimas palabras se ha incorporado al Marqués.)

ESCENA V.

ELENA, el MARQUES, DESTOURNELLES.

MAR. Buen viaje!

DES. Triunfais, señor Marqués!

MAR. Se figura que yo me creo su desinterés!...

Pero cómo preparo á mi hija?

DES. (bajo.) Nada de preparaciones. Derecho al objeto y os respondo del resultado. Os dejo con ella (sale por la derecha.)

ESCENA VI.

El MARQUES, ELENA.

MAR. Dios me asista.

ELE. Padre mio, qué es lo que ha querido decir la Baronesa? Qué es lo que teneis que explicarme?

MAR. Por vida del diablo! Si supiera por donde empezar...

ELE. La Baronesa parecia conmovida. Vos mismo estais agitado... inquieto...

MAR. Y tengo motivos que me sobran... Unos proyectos tanto tiempo alimentados...

ELE. (Qué es esto, Dios mio!)

MAR. Nuestra amistad con los Vaubert..

ELE. (Ab! Será tal vez?..)

MAR. Ciertos detalles... (Nada! El abogado tiene razon; derecho al asunto y cerrar los ojos!) Respóndeme, hija mia, amas al caballero de Vaubert?

ELE. Qué decis?

MAR. Que si amas al caballero de Vaubert?

ELE. Yo... no sé... él tiene mi palabra..

MAR. No es eso lo que te pregunto. Te agrada este enlace? Respóndeme francamente.

ELE. Con qué objeto, padre mio?

MAR. Con qué objeto! Con qué objeto! Se trata de tu felicidad, de tu porvenir, y me preguntas con qué objeto?

ELE. Es que no puedo comprender...
 MAR. Tu lo sabes muy bien... Esa union nunca fué de mi agrado, y empiezo á preguntarme con espanto... quién te protegerá cuando yo no exista?
 ELE. Cuando no existais, padre mio? El caballero de Vaubert tiene un corazon muy apasionado.
 MAR. Buen asunto es su corazon! Un marido que andará todo el dia cazando mariposas, que pasará la vida buscando animales... que por las noches, para distraerte, enjaulará pajarracos, ó alineará yerbajos... Soberbia existencia te prepara!
 ELE. Pero...
 MAR. Calla, calla! Qué locura! Hay cosa mas triste que ver á todo un gentil-hombre pasando la juventud en semejantes simplezas! Mira á Bernardo!.. No tiene aun veinte y ocho años y ya ostenta con orgullo una cruz en su pecho!.. Puede pasearse como vencedor en las capitales de Europa, puede matar cuantos enemigos se le antoje... puede!.. Qué diablos! Yo no sé todo lo que puede, pero te juro, á fé de Marqués, que moriria mas tranquilo si te dejara apoyada en el brazo de ese joven guerrero.
 ELE. Oh! Dios mio! No puedo comprender... Vos sabeis nuestros compromisos...
 MAR. Nuestros compromisos! Casamiento y promesas son dos cosas...
 ELE. El caballero de Vaubert tiene mi palabra.
 MAR. Yo te libro del compromiso y ya no la tiene.
 ELE. Imposible!
 MAR. De ello depende mi reposo.
 ELE. Vuestro reposo!
 MAR. Mi reposo... mi felicidad. Y si tu comprendieses, como yo, la necesidad de un apoyo ..
 ELE. Si comprendiese...
 MAR. Si por una casualidad este joven héroe pudiera agradarte ..
 ELE. Ah!
 MAR. Si convinieses, como yo, en que no podrias ser feliz sino con él...
 ELE. Acabad, acabad, padre mio!
 MAR. Entonces... entonces yo no vacilaria un momento; arrojaria á mis pies el orgullo, y mis abuelos pensarian lo que mejor les acomodare. Mis abuelos han muerto, y tú... y tú, Elena mia, vives aun!
 ELE. (arrojandose en sus brazos.) Oh! padre mio!.. Puedo confesaros. . Puedo deciros...
 MAR. Qué?
 ELE. Que Bernardo...
 MAR. Sigue.
 ELE. Que Bernardo me ama!
 MAR. Qué oigo? Y tú?
 ELE. Yo...
 MAR. No te detengas.
 ELE. Ah! No me preguntéis!
 MAR. Cielos! Será verdad? (se oye desde fuera la voz de Bernardo.)
 ELE. Es su voz!.. Os ruego, padre mio, que el mas profundo silencio...

ESCENA VII.

ELENA, BERNARDO, el MARQUES.

BER. (entrando agitado, por el fondo.) Ah! Es cierto lo que acaban de decirme, señor Marqués?

Se han permitido sin mi consentimiento y á mi nombre dirigiros?...
 MAR. (bajo á Bernardo.) Silencio! Lo sé todo.
 BER. Es un indigno abuso de confianza.
 MAR. (bajo.) Callaos! Lo sé todo! (pasa por delante de él; alto.) De eso mismo es de lo que se trata. Acabo de saber cosas muy lindas de vos.
 BER. De mi?
 MAR. Acogido bajo este techo como un hermano, como un hijo.. si señor, como un hijo... os habeis olvidado de todo, hasta el punto de llevar vuestros planes...
 BER. Señor Marqués, perdonad á un desgraciado. Me alejo, parto al momento; quiero espiar, lejos de vos, lejos de vuestra hija, una esperanza insensata que no ha hecho mas que atravesar mi corazon.
 MAR. Y algun otro tambien!
 BER. He vuelto solamente para justificarme y daros mi adios eterno.
 MAR. Y creéis que las cosas pueden quedarse asi? Creéis que cuando se siembra la intranquilidad en un corazon joven, no hay mas que arreglar la maleta y volver las espaldas? Pues os equivocais lastimosamente.
 BER. Si hubiese una espiacion mas rigurosa... Si necesitais mi sangre ..
 MAR. Qué diablos quereis que haga con vuestra sangre? No partireis, caballero!
 BER. Pero, señor Marqués...
 MAR. Os digo que no partireis! (á ella.) Vamos!.. Tú no dices nada, hija mia?
 ELE. Puesto que mi padre lo exige... no creo que querais afligirle...
 BER. (pasando por delante del Marqués.) Ah! Dios mio!.. Mi razon se pierde! He soñado con la desesperacion, ó sueño ahora con la felicidad? Señor Marqués! . Señorita, qué és lo que debo creer?
 ELE. Que mi padre es bueno como los ángeles!
 BER. Oh! Señor Marqués.
 ELE. (viendo á Raoul.) El caballero de Vaubert!
 MAR. Diablos! Qué vendrá á hacer en este momento? Retiraos ambos, que quiero hablarle á solas. (Raoul entra por el fondo y se detiene un momento en la puerta.)

ESCENA VIII.
 ELENA, BERNARDO, RAOUL, el MARQUES.

RAOUL. Caballero Bernardo, no estais de mas en este sitio. Señorita, á vos era á quien buscaba.
 ELE. A mi, caballero de Vaubert?
 MAR. Permitidme... Quereis una explicacion y la tendreis, pero no conviene que mi hija...
 RAOUL. Perdonadme, señor Marqués; por el contrario, es preciso que vuestra hija sepa...
 MAR. Caballero! . A mi solo corresponde...
 RAOUL. Señor Marqués, yo soy el que debo hablar y hablaré! Señorita, acabo de saber en este momento lo que ignorais aun, lo que se me habia ocultado hasta ahora .. acabo de saber...
 MAR. Rayos y truenos! Dejad á las gentes en paz y volved á vuestras mariposas!
 BER. Mirad bien lo que hablais!
 RAOUL. (con orgullo.) Qué quereis decirme con esa amenaza?
 BER. Caballero!
 RAOUL. No ahogareis la voz de un hombre honra-

do ; quiero mostrar á la señorita de la Seigliere el precipicio en que tratan de sepultarla.

ELE. Qué oigo! Ah! Hablad, hablad!

RAOUL. Acabo de saber, señorita, que la donacion hecha al señor Marqués por su antiguo colono, es nula completamente por el solo hecho de existir un hijo del donatario ; hace seis semanas que no estais en la casa de vuestro padre, sino en la casa del caballero Bernardo.

ELE. (mirando alternativamente á Bernardo y al Marqués.) Es posible que?...

BER. Señorita...

MAR. Supongamos que sea eso solamente...

RAOUL. No es esto solamente. Acabo de saber tambien las nuevas disposiciones tomadas para terminar un proceso, perdido de antemano, y que caiga sobre vos de nuevo la herencia de vuestros abuelos.

MAR. Señor Baron!

RAOUL. Sé que hoy mismo, bajo el golpe fatal de una citacion...

MAR. (con esplosion.) Silencio, miserable!

BER. Eso es una calumnia ignorais sin duda...

RAOUL. (con tranquilidad) Teneis razon, señores; los oidos de esta noble criatura no están acostumbados á semejantes revelaciones. Señorita, miradlo bien, no corresponde á la pobreza el ponerse en equilibrio con la fortuna. Pero si no os conviniese el prestaros á una transacion que me abstengo de calificar...

BER. Caballero de Vaubert!

RAOUL. Las puertas de mi casa se abrirán con placer para recibirlos, y será bendito el dia en que acepteis un puesto en el hogar de los Vaubert.

(Momento de silencio. Elena mira alternativa y lentamente á Bernardo y al caballero de Vaubert; al fin se acerca al Marqués.)

ELE. Responded, padre mio, es verdad cuanto acabo de oir?

MAR. No sé...

ELE. Lo que el caballero de Vaubert acaba de decir.

MAR. El caballero de Vaubert no sabe lo que se dice.

ELE. Padre mio, responded francamente, sin rodeos, y no temais que vuestra hija desatienda los deberes que le impone el cuidado de vuestra felicidad. Respondedme con la mano sobre el corazon. Quién recibe aquí la hospitalidad? La recibimos nosotros... ó la recibe el caballero Bernardo?

BER. (pasando por delante de Raoul.) Señorita...

ELE. (deteniéndole con el gesto.) Responded, padre mio

MAR. Qué quieres que te diga? Han aprovechado mi ausencia para hacer un código, ó mas bien un fárrago de leyes incomprensibles. Estoy en casa de Bernardo ó Bernardo está en la mia? Nadie puede saber la verdad en este laberinto.

ELE. Con que es decir, padre mio, que cuando este joven se presentó escudado con sus derechos, nosotros no le hemos restituido lealmente su patrimonio? Es decir que en vez de retirarnos con la cabeza erguida, hemos obtenido, que como un favor mercenario nos conserve en su casa? Y vuestra hija, que nada sabia... (volviéndose con fiereza hacia Bernardo.) Qué habreis pensado de mi, caballero?

BER. Ah! Señorita.. el cielo es testigo...

ELE. Cuando os tendi mi mano creyendoos pobre y desheredado... y despues.. hace poco todavia... (con estravio.) Ah! Padre mio, esta es demasiada afrenta!

MAR. Hija mia, tranquilizate!.. Solo queria tu felicidad.

ELE. (alzando la cabeza.) Mi felicidad!... Y no veiais que era yo el precio de una venta?

BER. No, señorita, no!

ELE. Y si el caballero de Vaubert no hubiese venido á tiempo.. Bien esta!.. Caballero de Vaubert, aqui teneis mi mano! (Raoul se acerca á ella. El Marqués cae en un sillón abatido.)

BER. Cielos!

RAOUL. Gracias, señorita!

ELE. Levantaos, padre mio... la pobreza no envilece nunca! Marqués de la Seigliere, recordad el orgullo de vuestra raza... Partamos... Salgamos de aqui!.. Apoyaos en mi, padre mio. Baron de Vaubert, llevaos á vuestra muger. (la Baronesa y Destournelles aparecen en el fondo.)

ESCENA IX.

RAOUL, ELENA, BERNARDO, DESTOURNELLES, la BARONESA, el MARQUÉS.

DES. Su muger!

BAR. (con alegría.) Estaba segura de mi triunfo!

RAOUL. Si, madre mia, si, abrazad á vuestra hija!

BAR. Querida Elena! (con tono de triunfo Bijo al Marqués.) Decidme, mi antiguo amigo, era fácil el romper unos lazos tan sagrados?

MAR. Señora! (Mil diablos carguen con ella y con su hijo!)

ELE. Por piedad, caballero de Vaubert, no permanezcamos aqui!

BAR. Venid, hijos míos. (dan unos pasos para salir.)

DES. (abanzando.) No, señorita, quedaos! Os retribabais ante la fortuna de este caballero, y sabed que no tiene mas que su espada.

ELE. Qué quereis decir?

RAOUL. No comprendo...

MAR. Explicaos! Qué significa?..

BER. Caballero Destournelles!

DES. Oh! Tranquilizaos! Seré muy breve y partiré con vos. Esto significa, que esta mañana, cuando iba yo á la casa del juez para devolver á todos la vida, ó la razon, este bravo joven, iba á casa de un escribano á legalizar su ruina, y á firmar la dejacion de todos sus derechos.

Todos. Cielos!

ELE. Rehusad, padre mio, rehusad!

DES. Rehusar!.. Creeis que os es posible ahora? Habeis aceptado la donacion del padre y nadie en el mundo puede impedir al hijo que ratifique lo que su padre ha hecho.

MAR. No obstante...

DES. Si no obstante lo dicho, señor Marqués, la posesion de este castillo ofende vuestra delicadeza, el dominio público se lo apropiará voluntariamente. En cuanto á mi, salgo de aqui para no volver mas; pero no partiré sin haber aliviado mi corazon, sin haberos dicho, señora Baronesa, que si vos persistis en vuestras influencias, hareis la desgracia de cuantos me escuchan; la del señor Marqués, separado para siempre de un compañero á quien ama ya como á un hijo...

MAR. Es verdad.

DES. La de vuestros hijos, á los cuales condenais á pesares eternos.

RAOUL. (mirando á Elena que se estremece.) Pesares eternos!

DES. El vuestro, en fin; si, señora Baronesa, el vuestro, porque, sabedlo bien, no desunireis impunemente dos corazones que se amaban, para enlazar dos corazones que no se aman. Ahora que lo he dicho, partamos, caballero Bernardo.

ELE. (Gran Dios!)

RAOUL. (deteniéndole con el gesto.) Qué es lo que quereis decir? No... no... explicaos!..

DES. Señor baron. . Observad bien esos dos jóvenes... Su silencio os revelará acaso lo que no adivináis.

RAOUL. Será posible!.. (se vuelve hácia Elena, y despues de un momento de silencio, la dice interrogándola con el gesto) Elena?

ELE. (con los ojos clavados en el suelo.) Caballero de Vaubert, yo no retiro mi palabra; aqui tenéis mi mano.

RAOUL. Bien. (con un gran esfuerzo.) Dadme la vuestra, caballero Stamply.

BER. La mia!

RAOUL. La rehusareis á vuestro hermano?

BER. Mi hermano!

BAR. (vivamente.) Raoul!

RAOUL. Madre mia, ya es tiempo de que cada uno ocupe aqui su lugar. Si, mi hermano, porque yo enlazo su mano á la mano de mi hermana.

Todos. Cielos!

ELE. Amigo mio!

BER. Hermano mio!

MAR. Esto es lo que se llaman dos bravos paladines!

DES. Soberbio! Mi pleito está ganado!

BER. Gracias á mi querido defensor!

ELE. Cómo podré pagaros?...

DES. Vuestra felicidad serán mis honorarios.

MAR. Qué cuadro!.. Qué tal? No decis nada, Ba-

ronesa? (pasa por detrás de la Baronesa y vá á estrechar la mano de sus hijos.)

BAR. Nada. Yo buscaba solamente la felicidad de mi hijo.

RAOUL. Mi felicidad? Pues no la busqueis mas, madre mia, porque mi felicidad está junto á vos.

DES. Desde que soy abogado, este es mi mejor litigio! (á la Baronesa.) La señora Baronesa me perdonará?..

BAR. Qué quereis que os perdone?

DES. (enjugándose la frente.) Mi triunfo, que algo me ha costado!

BAR. (con mofa.) Aun le falta alguna cosa.

DES. No adivino...

BAR. (dándole un papel.) Ya no le falta nada, señor consejero.

DES. Qué veo! Mi nombramiento!

BAR. (con orgullo y volviéndole la espalda.) Nada os debo! Ya estamos pagados, señor ex-procurador!

DES. (con risa sarcástica.) No, Baronesa, lograr un empleo y no casarse, es .. es salir ganando!

FIN.

JUNTA DE CENSURA DE LOS TEATROS DEL REINO.—Es copia del original censurado.

Madrid, 1852.

IMPRESA DE VICENTE DE LALAMA,
Calle del Duque de Alba, núm. 13.

El premio grande, o. 2.	3	4	José Maria, o viaa nueva, o. t.	1	7	La Feria de Ronda, o. 1.	2	8
El Pacto sangriento, ó la venganza corsa, t. 6 cuadros.	4	11	Juan de las Viñas, o. 1	1	6	La Felicidad en la locura, t. 1.	1	5
El Paje de VWoodstock, t. 1.	1	5	Juan de Padilla, o. 6 cuadros.	3	11	La Favorita, t. en 4.	3	10
El Peregrino, o. 4.	3	9	Jacobo el aventurero, o. 4.	2	16	La fineza en el querrer, o. 3.	1	3
El Premio de una coqueta, o. 1.	2	4	Julian el carpintero, t. 3.	3	6	Las ferias de Madrid, o. 6 cuadros.	9	14
El Piloto y el Torero, o. 1.	2	4	Juana Grey, t. 5.	2	8	Los Fueros de Cataluña, o. 4.	2	14
El poder de un falso amigo, o. 2.	2	5	Juzgar por apariencias, o. 3	3	6	La guerra de las mugeres, t. 10 cuad.	6	18
El Perro de centinela, t. 1.	1	2	Jugar con fuego, t. 2.	1	3	La Gaceta de los tribunales, t. en 1.	3	4
El Porvenir de un hijo, t. 2.	3	2	Julio César, o. 5.	2	15	La Hija de Cromwell, t. en 1.	2	5
El padre del novio, t. 2.	2	4	Juan Lorenzo de Acuña, o. 4.	2	9	La Hija de un bandido, t. 1.	1	4
El pronunciamiento de Triana, o. 1.	2	9	Laura de Monroy, ó los dos Maes- tres. o. 3.	2	8	La Hija de mi tio, t. 2.	5	2
El pintor inglés, t. 3.	3	8	Luchar contra el destino, t. 3.	2	8	La Hermana del soldado, t. 5.	2	9
El peluquero en el baile, o. 1.	2	5	Luchar contra el sino, ó la Sortija del Rey, o. 3.	2	8	La Hermana del carretero, t. 5.	2	10
El Raptor y la cantante, t. 1.	1	4	Llueven sobrinos!! o. 1.	3	3	Las Huérfanas de Amberes, t. 5.	2	10
El Rey de los criados y acertar por carambola, t. 2.	2	5	Laura de Castro, o. 4.	1	15	La Hija del Regente, t. 5.	3	13
El robo de un hijo, t. 2.	2	8	Lazaró el pastor de Florencia, t. 5.	2	9	Las Hijas del Cid y los infantes de Carrion, o. 3.	2	9
El rey mártir, o. 4.	2	7	Latreauumont, t. 5.	2	15	La Hija del prisionero, t. 5.	6	16
El Rey hembra, t. 2.	3	3	La Abadia de Castro, t. 7 cuadros.	9	13	La Herencia de un trono, t. 5.	2	11
El Rey de copas, t. 1.	2	3	La Abadia de Penmarek, t. 3.	1	8	Los Hijos del tio Tronera, o. 1.	3	3
El Robo de Elena, t. en 1.	1	5	La Alqueria de Bretaña, t. 5.	7	12	Los hijos de Pedro el grande, t. 5.	3	13
El Secreto de una madre, t. 3 y pról.	3	9	La Barbera del Escorial, t. 1.	2	3	La honra de mi madre, t. 3.	3	5
El Seductor y el marido, t. 3.	3	4	La Batalla de Clavijo, o. 1.	»	4	La hija del abogado, t. 2.	2	5
El sastre de Lóndres, t. 2.	1	5	La batalla de Bailen, zarzuela, o. 2.	2	8	La hora de centinela, t. 1.	2	8
El tio y el sobrino, t. 1.	3	4	La banda roja, o. 3.	2	5	La herencia de un valiente, t. 2.	1	4
El terremoto de la Martinica, t. 5.	2	12	La Berlina del emigrado t. 5.	3	16	Las intrigas de una corte, t. 5.	4	7
El Tarambana, t. 3.	4	8	Los Consejos de Tomás, o. 3.	2	6	La Ilusion ministerial, o. 3.	3	9
El tio y el sobrino, o. 1.	2	3	La costumbre es poderosa, t. 1.	2	4	La Joven y el zapatero, o. 1.	2	3
El Trapero de Madrid, o. 4.	9	14	La cadena, t. 5.	2	8	La Juventud del emperador Carlos V., t. 2.	2	5
El Tio Pablo ó la educacion, t. en 2.	2	7	Los celos de una muger, t. 3.	5	5	La Jorobada, t. 1.	1	5
El testamento de un soltero, t. 3.	2	3	La cola del perro de Alcibiades, t. 3.	2	6	La Ley del embudo, o. 1.	4	4
El talisman de un marido, t. 1.	2	4	La caverna de Kerougal, t. 4.	1	10	La limosna y el perdon, o. 1.	6	6
El tio Pedro ó la mala educacion, t. 2.	2	7	La coqueta por amor, t. 3.	3	4	La loca, t. 4.	3	4
El toro y el Tigre, o. 1.	3	3	La corte y la aldea, o. 3.	2	7	La loca, ó el castillo de las 7 torres, t. 5	2	11
El Tejedor de Jativa, o. 3.	3	6	Los cabezudos ó dos siglos despues, t. 1	2	7	La Muger eléctrica, t. 1.	2	3
El Tejedor, t. 2.	1	7	La calumnia, t. 5.	3	6	La Modista alferez, t. 2.	3	6
El vaso de agua, ó los efectos y las causas, t. 5.	2	5	La castellana de Laval, t. 3.	2	9	La Mano de Dios, o. 3.	2	7
El Vivo retrato, t. 3.	1	6	La Cruz de Malta, t. 3.	2	8	La Moza de meson, o. 3.	5	12
El vampiro, t. 1.	2	7	La Cabeza á pájaros, t. 1.	2	5	La madre y el niño siguen bien, t. 1.	2	6
El último dia de Venecia, t. 5.	2	9	La Cruz de Santiago ó el Magne- tismo, t., en 3 a. y un prólogo,	2	8	La marquesa de Seneterre, t. 3.	3	3
El Último de la raza, t. en 1.	2	4	Los contrastes, t. 1.	2	5	Los malos consejos, ó en el pecado la penitencia, t. 3.	2	9
El Último amor, o. 3.	2	5	La Conciencia sobre todo, t. 3.	2	4	La muger de un proscrito, t. 5.	3	6
El Usurero, t. 1.	2	4	La cocinera casada, t. 1.	3	4	La muger que pierde sus ligas, t. 1.	1	2
El Zapatero de Lóndres, t. 3.	3	9	Las Camaristas de la Reina. t. 1.	7	6	Los Mosqueteros de la Reina, t. 3.	5	8
El zapatero de Jerez, o. 4.	3	3	La Corona de Ferrara, t. 5.	3	7	La Mano derecha y la mano izquier- da. t. 4,	3	11
Fausto de Underwal, t. 5.	1	13	Las colegialas de Saint-Cyr, t. 5.	2	7	Los misterios de Paris, primera parte t. 6 cuadros.	6	14
Fuerte Espada el aventurero, t. 5.	3	7	La Cantinera, o. 1.	1	6	Idem segunda parte, t. 5 cuadros.	8	16
Fernando el pescador ó Málaga y los franceses, o. 3 actos y 10 cuad.	3	15	La Cruz de la torre blanca, o. 3.	1	8	Los Mosqueteros, t. 6 cuadros.	2	14
Gustavo III ó la conjuracion de Sue- cia, t. 5.	1	11	La Conquista de Murcia, por don Jaime de Aragon, o. 3.	2	11	La Marquesa de Savannes, t. 3.	2	5
Gustavo VVasa, o. 5.	2	16	La Calderona, o. 5.	3	8	La Noche de S. Bartolomé de 1572, t. 5.	2	11
Gaspár Hauser ó el idiota, t. 4.	4	9	La Condesa de Senecey, t. 3.	3	4	La Opera y el sermon, t. en 2.	3	6
Guardapié III: ó sea Luis XV en ca- sa de Mma. Dubarry, t. 1.	3	5	La Caza del Rey, t. 1.	2	6	La Pomada prodigiosa, t. 1.	2	2
Guillermo de Nassau, ó el siglo XVI en Flandes, o. 5.	3	7	La Capilla de S. Magin, o. 4.	3	4	Los Pecados capitales, magia, o. 4.	9	9
Geroma la castañera, zarzuela.	1	3	La Cadena del crimen, t. 5.	5	9	Los percances de un carlista, o. 1.	3	9
Hasta los muertos conspiran, o. 3.	2	11	La Campanilla del diablo, t. 4 y pró- logo. Magia.	5	13	Los penitentes blancos, t. 2.	5	3
Honores rompen palabras, ó la ac- cion de Villalar, o. 4.	2	8	Los celos, t. en 3.	3	5	La paga de Navidad, zarz. o. 1.	5	13
Herminia, ó volver á tiempo, t. 5.	3	5	Las cartas del conde-duque, t. en 2.	1	7	La Penitencia en el pecado, t. en 3.	3	6
Halifax, ó picaro y honrado, t. en 3. y un prólogo.	2	9	La Cuenta del Zapatero, t. en 1.	2	6	La Posada de la Madona, t. en 4 y prólogo.	4	9
Hombre tiple y muger tenor, o. 4.	5	5	La doble caza, t. 1.	2	6	Lo primero es lo primero, t. 3.	2	5
Honor y amor, o. 5.	4	9	Los dos Fóscares, o. 5.	1	11	La Pupila y la péndola, t. 1.	2	6
Inventor, bravo y bárbaro, t. 1.	2	4	La dicha por un anillo y mágico rey de Lidia, o. 3. Magia.	4	9	La protegida sin saberlo, t. 2.	1	6
Husiones, o. 1.	1	4	Los desposorios de Inés, o. 3.	3	3	Los Pasteles de Maria Michon, t. 2.	1	7
Isabel, ó dos dias de esperiencia, t. 3.	4	4	Los dos cerrágeros, t. 3.	2	22	Los Prusianos en la Lorena, ó la honra de una madre, t. 5.	2	7
Jorge el armador, t. 4.	3	11	Las dos hermanas, t. 2.	3	5	La Posada de Currillo, o. 1.	2	3
Juí qué jembra, o. 1.	3	6	Los dos ladrones, t. 1.	1	3	La Perla sevillana, o. 1.	3	3
			Los dos rivales, o. 3.	2	9	La Primer escapatoria, t. 2.	2	4
			Las desgracias de la dicha, t. 2.	3	8	La Prueba de amor fraternal, t. 2.	3	5
			Las dos emperatrices, t. 3.	3	8	La Pena del talion ó venganza de un marido, o. 5.	3	5
			Los dos ángeles guardianes, t. 1.	1	3	La Quinta de Verneuil, t. 5.	4	10
			Los Dos maridos, t. 1.	3	3	La quinta en venta, o. 3.	1	5
			La Dama en el guarda-ropa, o. 1.	2	4	Lo que se tiene y lo que se pierde, t. 1.	3	4

<i>La Reina Sibila, o. 3.</i>	2	6	<i>Perder ganando ó la batalla de da-</i>	2	3	<i>Una noche en Venecia, o. 4.</i>	2	12
<i>La Reina Margarita, t. en 6 actos.</i>	7	17	<i>mas, t. 3.</i>	2	3	<i>Un viage á América, t. 3.</i>	2	8
<i>La Rueda del coquetismo, o. 3.</i>	2	4	<i>Por tener un mismo nombre, o. 1.</i>	2	4	<i>Un hijo en busca de padre, t. 2.</i>	3	5
<i>La Roca encantada, o. 4.</i>	2	6	<i>Por tenerle compasion, t. 1.</i>	2	2	<i>Una estocada, t. 2.</i>	2	6
<i>Los Reyes magros, o. 1.</i>	5	8	<i>Por quinientos florines, t. 1.</i>	3	4	<i>Un matrimonio al vapor, o. 1.</i>	2	4
<i>La Rama de encina, t. 3.</i>	2	10	<i>Papeles, cartas y enredos, t. 2.</i>	2	5	<i>Un soldado de Napoleon, t. en 2.</i>	3	4
<i>La saboyana ó la gracia de Dios, t. 4.</i>	4	8	<i>Por ocultar un delito, aparecer eri-</i>	3	4	<i>Un casamiento provisional, t. en 1.</i>	3	4
<i>La selva del diablo, t. 4.</i>	1	13	<i>minal, o. 2.</i>	3	4	<i>Una audiencia secreta, t. en 3.</i>	2	9
<i>La Serenata, t. 1.</i>	3	5	<i>Percances matrimoniales, o. 3.</i>	3	3	<i>Un quinto y un párbulo, t. en 1.</i>	2	3
<i>La Sesentona y la colegiala, o. 1.</i>	3	4	<i>Por casarse! t. 1.</i>	2	3	<i>Un mal padre, t. en 3.</i>	4	4
<i>La Sombra de un amante, t. 1.</i>	2	3	<i>Pero Grullo, zarzuela o. 2.</i>	2	6	<i>Un rival, t. en 1.</i>	1	4
<i>Los Soldados del rey de Roma, t. 2.</i>	2	7	<i>Por camino de hierro! o. 1.</i>	3	7	<i>Un marido por el amor de Dios, t. 1.</i>	2	3
<i>Los Templarios, ó la encomienda de</i>	1	14	<i>Por amar perder un trono, o. 3.</i>	3	6	<i>Un amante aborrecido, t. en 2.</i>	2	5
<i>Aviñon, t. 3.</i>	2	3	<i>Quién será su padre? t. en 2.</i>	2	5	<i>Una intriga de modistas, t. 1.</i>	8	
<i>La Taza rota, t. 1.</i>	2	11	<i>¿Quién reirá el último? t. 1.</i>	1	1	<i>Una mala noche pronto se pasa, t. 1.</i>	2	1
<i>La Tercera dama duende, t. en 3.</i>	3	7	<i>Querer como no es costumbre, o. 4.</i>	3	5	<i>Un imposible de amor, o. 3.</i>	3	8
<i>La Toca azul, t. en 1.</i>	3	4	<i>Quien piensa mal, mal acierta, o. 3.</i>	3	5	<i>Una noche de enredos, o. 1.</i>	2	3
<i>La tia y la sobrina, o. 1.</i>	6	13	<i>Quien á hierro mata... o. 1.</i>	2	6	<i>Un marido duplicado, o. 1.</i>	3	4
<i>Los Trabucáires, o. 5.</i>	5	3	<i>Reinar contra su gusto, t. 3.</i>	2	4	<i>Una causa criminal, t. 3.</i>	6	6
<i>La vida por partida doble, t. 1.</i>	3	2	<i>Rabia de amor!! t. 1.</i>	3	3	<i>Una reina y su favorito, t. 5.</i>	3	16
<i>La Viuda de 15 años, t. 1.</i>	4	5	<i>Roberto Hobart, ó el verdugo del rey,</i>	3	6	<i>Un rapto, t. 3.</i>	1	11
<i>La Victima de una vision, t. 1.</i>	1	3	<i>o. 3 actos y prólogo.</i>	3	6	<i>Una encomienda!, o. 2.</i>	2	5
<i>La viva y la difunta, t. 1.</i>	3	9	<i>Ruel, defensor de los derechos del</i>	3	6	<i>Una romántica, o. 1.</i>	3	3
<i>Mariana, t. 5 a. y prólogo.</i>	2	5	<i>pueblo, t. 5.</i>	3	6	<i>Un Angel en las boardillas, t. 1.</i>	1	3
<i>Mauricio, ó la favorita, t. 2.</i>	2	4	<i>Ricardo el negociante, t. en 3.</i>	1	9	<i>Un enlace desigual, o. 3.</i>	4	5
<i>Mas vale tarde que nunca, t. 1.</i>	2	3	<i>Recuerdos del 2 de mayo, ó el ciego</i>	3	5	<i>Una dicha merecida, o. 1.</i>	1	4
<i>Muerto civilmente, t. 1.</i>	1	3	<i>de Ceclavin, o. 1.</i>	3	5	<i>Una crisis ministerial, t. 1.</i>	2	13
<i>Memorias de dos jóvenes casadas, t. 1.</i>	3	5	<i>Rita la española, t. 4.</i>	3	7	<i>Una noche de Máscaras, o. 3.</i>	4	7
<i>Mi vida por su dicha, t. 3.</i>	5	8	<i>Ruy Lope-Dábalos, o. 3.</i>	2	10	<i>Un insulto personal, ó los dos cobar-</i>	2	4
<i>Maria Juana, ó las consecuencias de</i>	4	12	<i>Ricardo y Carolina, o. 5.</i>	3	4	<i>des, o. 1.</i>	2	4
<i>un vicio t. 5.</i>	2	7	<i>Si acabarán los enredos? p. 2.</i>	2	3	<i>Un desengaño á mi edad, o. 1.</i>	2	4
<i>Martin y Bamboche, ó los amigos de</i>	2	5	<i>Sin empleo y sin muger, o. 1.</i>	2	3	<i>Un poeta, t. 1.</i>	2	5
<i>la infancia, t. 9 cuadros.</i>	2	11	<i>Santi boniti barati, o. 1.</i>	2	4	<i>Un hombre de bien, t. 2.</i>	6	6
<i>Mateo el veterano, o. 2.</i>	2	11	<i>Ser amada por sí misma, t. 1.</i>	1	3	<i>Una deuda sagrada, t. 1.</i>	1	4
<i>Marco Tempesta, t. en 3.</i>	3	11	<i>Sitiar y vencer, ó un dia en el Es-</i>	3	4	<i>Una preocupacion, o. 4.</i>	3	6
<i>Maria de Inglaterra, t. 3.</i>	4	7	<i>corial, o. 1.</i>	3	11	<i>Un embuste y una boda, zarz. o. 2.</i>	3	5
<i>Margarita de York, t. 3.</i>	3	4	<i>Sobresaltos y congojas, o. 5.</i>	2	5	<i>Un tio en las Californias, t. 1.</i>	2	5
<i>Maria Remont, t. 3.</i>	3	4	<i>Seis cabezas en un sombrero, t. 1.</i>	2	5	<i>Una tarde en Ocaña ó el reservado</i>	2	6
<i>Mauricio ó el médico y la huérfana,</i>	3	4	<i>Tom-Pus, ó el marido confiado, t. 1.</i>	3	7	<i>por fuerza, t. 3.</i>	3	2
<i>t. 2.</i>	1	10	<i>Tanto por tanto, ó la capa roja, o. 1.</i>	1	5	<i>Un cambio de parentesco, o. 1.</i>	4	5
<i>Mali, ó la insurreccion, o. 5.</i>	2	11	<i>Trapisondas por bondad, t. en 1.</i>	3	5	<i>Yo por vos y vos por otro! o. 3.</i>	1	5
<i>Monge seglar, o. 5.</i>	2	8	<i>Todos son raptos, zarzuela o. 1.</i>	3	3	<i>Ya no me caso, o. 1.</i>	1	5
<i>Miguel Angel, t. 3.</i>	2	8	<i>Vencer su eterna desdicha ó un caso</i>	2	5			
<i>Megani, t. 2.</i>	2	6	<i>de conciencia, t. 3.</i>	2	7			
<i>Maria Calderon, o. 4.</i>	3	9	<i>Valentina Valentona, o. 4.</i>	2	7			
<i>Mariana la vivandera, t. 5.</i>	3	9	<i>Vicente de Paul, ó los huérfanos del</i>	4	11			
<i>Misterios de bastidores, 2.ª pte. zar. 1</i>	3	15	<i>puente de Ntra. Sra. t. 5 a. 1. pról.</i>	1	3			
<i>Ni ella es ella, ni él es él, ó el capi-</i>	4	4	<i>Un buen marido! t. 1.</i>	1	3			
<i>tan Mendoza, t. 2.</i>	2	3	<i>Un cuarto con dos camas, t. 1.</i>	2	8			
<i>No ha de tocarse á la reina, t. 3.</i>	3	7	<i>Un Juan Lanás, t. 1.</i>	2	5			
<i>Nuestra Señora de los Avismos, ó el</i>	4	8	<i>Una cabeza de ministro, t. 1.</i>	1	1			
<i>castillo de Villemeux, t. 5.</i>	4	8	<i>Una noche á la intemperie, t. 1.</i>	1	3			
<i>Nunca el crimen queda oculto á la</i>	4	11	<i>Un bravo como hay muchos, t. 1.</i>	1	2			
<i>Justicia de Dios, t. 6 cuadros.</i>	3	5	<i>Un diablillo con faldas, t. 1.</i>	3	6			
<i>Noche y dia de aventuras, ó los ga-</i>	3	7	<i>Un pariente millonario, t. 2.</i>	2	4			
<i>lanes duendes, o. 3.</i>	3	4	<i>Un avaro, t. 2.</i>	2	4			
<i>No hay miel sin hiel, o. 3.</i>	4	4	<i>Un casamiento con la mano izquierda, t. 2.</i>	2	4			
<i>No mas comedias, o. 3.</i>	1	3	<i>Un padre para mi amigo, t. 2.</i>	3	5			
<i>No es oro cuanto reluce, o. 3.</i>	2	8	<i>Una broma pesada, t. 2.</i>	2	4			
<i>No hay mal que por bien no venga, o. 1</i>	1	1	<i>Un mosquetero de Luis XIII, t. 2.</i>	2	5			
<i>Ni por esas! o. 3.</i>	2	8	<i>Un dia de libertad, t. 3.</i>	7	4			
<i>Ni tanto ni tan poco, t. 3.</i>	1	1	<i>Uno de tantos bribones, t. 3.</i>	9	5			
<i>Ojo y nariz!! o. 1.</i>	2	4	<i>Una cura por homeopatía, t. 3.</i>	3	4			
<i>Olimpia, ó las pasiones, o. 3.</i>	2	3	<i>Un casamiento á son de caja, ó las</i>	3	8			
<i>Otra noche toledana, ó un caballero</i>	3	12	<i>dos vivanderas, t. 3.</i>	2	3			
<i>y una señora, t. 1.</i>	2	4	<i>Un error de ortografía, o. 1.</i>	1	5			
<i>Percances de la vida, t. 1.</i>	2	4	<i>Una conspiracion, o. 1.</i>	3	3			
<i>Perder y ganar un trono, t. 1.</i>	2	5	<i>Un casamiento por poder, o. 1.</i>	2	3			
<i>Paraguas y sombrillas, o. 1.</i>	3	11	<i>Una actriz improvisada, o. 1.</i>	2	3			
<i>Perder el tiempo, o. 1.</i>	2	10	<i>Un tio como otro cualquiera, o. 1.</i>	2	4			
<i>Perder fortuna y privanza, o. 3.</i>	2	10	<i>Un motin contra Esquilache, o. 3.</i>	2	9			
<i>Pobreza no es vileza, o. 4.</i>	2	10	<i>Un corazon maternal, t. 3.</i>	2	5			
<i>Pedro el negro, ó los bundidos de la</i>	1	3						
<i>Lorena, t. en 5.</i>	1	3						
<i>Por no escribirle las señas, t. en 1.</i>	1	3						

ADVERTENCIAS.

La primera casilla manifiesta las Mujeres que cada comedia tiene, y la segunda los Hombres.

Las letras O y T que acompañan á cada título, significan si es original ó traducida.

En la presente lista están incluidas las comedias que pertenecieron á D. Ignacio Boix y D. Joaquin Merás, que en los repertorios Nueva Galeria y Musco Dramático se publicaron, cuya propiedad adquirió el señor Lalama.

Se venden en Madrid; en las librerías de PEREZ, calle de las Carretas; CUESTA calle Mayor.

En Provincias, en casa de sus Corresponsales.

PRECIOS EN MADRID.

Las de la Biblioteca: En un acto, á 3 rs

En 2, 3 ó mas actos, 4 rs.

En Provincias abonarán UN REAL MAS por razon de portes.

Las que pertenecen al Museo dramático: En un acto, á 3 rs. En dos actos, á 4 rs. En tres ó mas actos, á 6 rs.

Las de la Galeria de Boix: En un acto, á 3 y 4 rs. En dos actos, á 5 y 6 rs. En tres ó mas actos, á 6 y 8 rs.

MADRID: 1851.

IMPRESA DE VICENTE DE LALAMA,
Calle del Duque de Alba, n. 13.

Véase el Suplemento.